



CUADERNO PREASAMBLEA

“La llamada al ministerio ordenado es un don libre y gratuito de Dios. Vocación, en efecto, no significa constricción por parte del Señor, sino propuesta amorosa de un proyecto de salvación y libertad para la propia existencia que recibimos cuando, con la gracia de Dios, reconocemos que en el centro de nuestra vida está Jesús, el Señor.

Entonces la vocación al ministerio ordenado crece como donación de sí mismos a Dios y, por ello, a su Pueblo santo.

Toda la Iglesia ora y se alegra por este don con el corazón lleno de esperanza y gratitud, como expresaba el Papa Benedicto XVI al concluir el Año sacerdotal: «Queríamos despertar la alegría de que Dios esté tan cerca de nosotros, y la gratitud por el hecho de que Él se confíe a nuestra debilidad; que Él nos guíe y nos ayude día tras día. Queríamos también, así, enseñar de nuevo a los jóvenes que esta vocación, esta comunión de servicio por Dios y con Dios, existe; más aún, que Dios está esperando nuestro "sí" ».

(CARTA APOSTÓLICA «UNA FIDELIDAD QUE GENERA FUTURO» DEL SANTO PADRE LEÓN XIV CON MOTIVO DEL LX ANIVERSARIO DE LOS DECRETOS CONCILIARES OPTATAM TOTIUS Y PRESBYTERORUM ORDINIS)

1. <u>Conversación en el Espíritu</u>	4
2. <u>Datos del Clero de Madrid</u>	7
3. <u>Síntesis de respuestas Convivium de los Consejos Pastorales:</u>	10
<u>Resumen 1</u>	10
<u>Resumen 2</u>	16
<u>Resumen 3</u>	23
<u>Resumen 4</u>	27
4. <u>Síntesis de propuestas surgidas en los Encuentros para la Misión por Vicarías</u>	33
<u>Resumen</u>	39
5. <u>Síntesis de respuestas Convivium de los Arciprestazgos</u>	42
6. <u>Síntesis de respuestas Convivium de la Vida Consagrada</u>	58
7. <u>Síntesis de respuestas Convivium de otras realidades eclesiales:</u>	63
<u>Resumen 1</u>	63
<u>Resumen 2</u>	71
8. <u>Síntesis de aportaciones personales de sacerdotes a Convivium</u>	76

Cfr. Instrumentum laboris nn.37-40

Nota previa.

El moderador inicia con una oración la conversación. Marca los tiempos y los silencios entre las partes de la conversación.

En los dos primeros pasos indica quién inicia la “conversación” (por su derecha o por su izquierda) y en el tercer momento dará la palabra a quien la solicita. Llamará la atención cuando alguien se pasa de los aproximados y no dejará intervenir sin haber pedido previamente la palabra.

Explicación breve del método “conversación en el Espíritu”.

En su concreción, la conversación en el Espíritu puede describirse como una oración compartida con vistas a un discernimiento en común, para el que los participantes se preparan previamente mediante la reflexión y la meditación personales. Se regalan mutuamente una palabra reflexionada, meditada y alimentada por la oración, no una opinión improvisada sobre la marcha.

LA DINÁMICA ENTRE LOS PARTICIPANTES ARTICULA TRES ETAPAS FUNDAMENTALES:

1. Tomar la palabra y escuchar.

La primera está dedicada a que cada uno tome la palabra a partir de su propia experiencia y preparación previa, releída en la oración durante el tiempo de preparación. Los demás escuchan sabiendo que cada uno tiene una valiosa aportación que ofrecer, sin entrar en debates ni discusiones.

Usar unos dos minutos de exposición y toman la palabra siguiendo el orden en que están sentados.

2. Hacer espacio a los demás y al Otro.

La segunda: El silencio y la oración ayudan a preparar el siguiente paso, en el que se invita a cada persona a abrir en sí misma un espacio para los demás y para el Otro.

De nuevo, cada uno toma la palabra no más de dos minutos y por el orden en que están situados en el grupo.

No para reaccionar y contrarrestar lo que se ha escuchado, reafirmando

su propia posición, sino para expresar lo que más le ha resonado o lo que más resistencia ha suscitado en él; lo que durante la escucha le ha conmovido más profundamente y por lo que se siente interpelado con más fuerza.

3. Construir juntos.

El tercer paso, de nuevo en un clima de oración y bajo la guía del Espíritu Santo, es identificar los puntos clave que han surgido y construir un consenso sobre los frutos del trabajo común.

Dialogamos juntos a partir de lo que ha surgido previamente para discernir y recoger el fruto de la conversación en el Espíritu. Es importante que todos puedan sentirse representados por el resultado.

El proceso culmina con una oración de alabanza a Dios y gratitud por la experiencia.

«Cuando vivimos la mística de acercarnos a los demás y de buscar su bien, ampliamos nuestro interior para recibir los más hermosos regalos del Señor. Cada vez que nos encontramos con un ser humano en el amor, quedamos capacitados para descubrir algo nuevo de Dios. Cada vez que se nos abren los ojos para reconocer al otro, se nos ilumina más la fe para reconocer a Dios» (EG 272).

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN EN EL ESPÍRITU

1. Uno de los temas que más ha aparecido en las distintas aportaciones a Convivium es todo lo que tiene que ver con el cansancio, agobio, soledad, desánimo, falta de tiempo... Desde tu experiencia cotidiana en el ejercicio del ministerio: ¿Te percibes cansado, desanimado, agobiado por el excesivo o el escaso trabajo pastoral? Mirando a tus compañeros: ¿Crees que esta impresión corresponde a algo general en el presbiterio de Madrid? ¿Qué caminos o posibles vías verías para solucionarlo?

2. Otro de los temas recurrentes ha sido lo que tiene que ver con que no hagamos tareas administrativas, de mantenimiento..., que sepamos delegar, que ejerzamos una autoridad en comunión dando protagonismo a los distintos consejos (pastoral, económico...) y dejando que los laicos se vean muy corresponsables en la parroquia. ¿Te ves sobrecargado por lo administrativo, ves que te quita tiempo para cosas más necesarias en el ejercicio del ministerio? ¿Te ves con riesgo de cierto autoritarismo o de no saber delegar o de no contar con los fieles laicos, a lo mejor por no molestar? ¿Cómo favorecer entre nosotros la corresponsabilidad que se nos pide?

3. También esta presente en las propuestas la relación entre nosotros y con el Obispo. Aparece la necesidad de dar más importancia práctica al arciprestazgo, también que la fraternidad sacerdotal tenga un contenido más concreto y que se pueda acceder al Obispo de una manera más cercana e inmediata. ¿Cómo vives la fraternidad sacerdotal en el día a día? ¿Qué incidencia real tiene en tu ministerio? ¿Qué posibles vías se te ocurren para mejorarla? ¿Qué experiencia tienes de tu trato con el Obispo? ¿Ves algún camino posible para que la relación sea más cercana e inmediata?

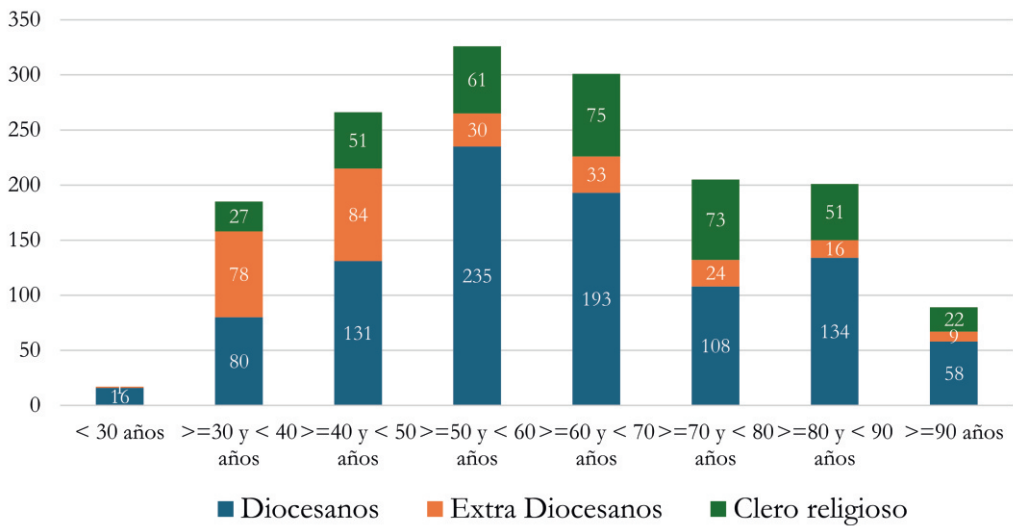
4. Por último aparece también la necesidad de revisar estructuras que son obstáculo para la evangelización y para generar comunidades cristianas. ¿Qué percepción tienes de esto? ¿Ves que hay estructuras obsoletas que habría que cambiar? ¿Qué aportaciones concretas sugieres para ese cambio?

Ofrecemos los datos de los presbíteros que ejercen su ministerio en la diócesis de Madrid. Agradecemos sus vidas entregadas como instrumentos vivos de Cristo Buen Pastor.

Oramos por todos ellos y pedimos la gracia "*de custodiar y hacer crecer la vocación en un camino constante de conversión y de renovada fidelidad, que nunca es un recorrido meramente individual, sino que nos compromete a cuidarnos unos a otros*" (Papa León XIV).

DISTRIBUCIÓN POR DECENIOS DE EDAD CLERO MADRID

(Fuente: Base Datos OMNIA Secretaría General, datos a 17/11/2025)



	Diocesanos	Extra Diocesanos	Clero religioso	Total general
< 30 años	16	1		17
>=30 y < 40 años	80	78	27	185
>=40 y < 50 años	131	84	51	266
>=50 y < 60 años	235	30	61	326
>=60 y < 70 años	193	33	75	301
>=70 y < 80 años	108	24	73	205
>=80 y < 90 años	134	16	51	201
>=90 años	58	9	22	89
Total general	955	275	360	1590

**PROMEDIO DE EDAD DEL CLERO
POR DECENIOS DE EDAD**
(Fuente: Base Datos OMNIA Secretaría General,
Datos a 17/11/2025)

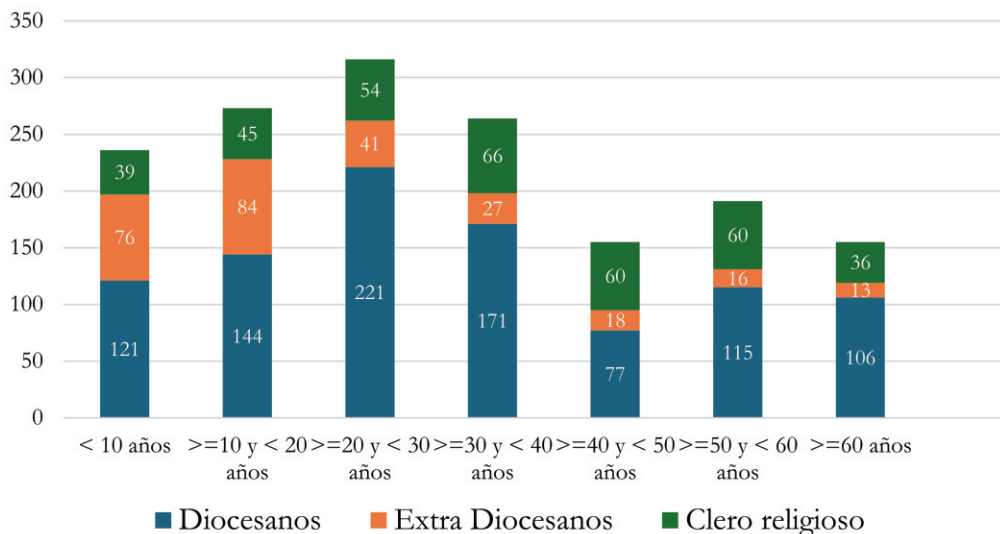
	Diocesanos	Extra Diocesanos	Clero religioso	Total general
< 30 años	28	29		28,06
>=30 y < 40 años	35,31	35,99	36,37	35,75
>=40 y < 50 años	45,02	44,07	45,12	55,74
>=50 y < 60 años	54,86	54,5	55,05	54,86
>=60 y < 70 años	63,91	64,33	64,45	64,09
>=70 y < 80 años	74,97	74,29	74,66	74,78
>=80 y < 90 años	84,31	84,19	84,18	84,26
>=90 años	93,93	92,33	93,23	93,6
Total general	62,03	51,84	64,64	60,86

Promedio edad Clero:

- Diocesano (955), edad media: 62,03 años.
- Extra diocesano(275), edad media: 51,84 años.
- Clero religioso (360), edad media: 64,64 años.

DISTRIBUCIÓN POR DECENIOS DE ORDENACION CLERO MADRID

(Fuente: Base Datos OMNIA Secretaría General,
Datos a 17/11/2025)



	Diocesanos	Extra Diocesanos	Clero religioso	Total general
< 10 años	121	76	39	236
>=10 y < 20 años	144	84	45	273
>=20 y < 30 años	221	41	54	316
>=30 y < 40 años	171	27	66	264
>=40 y < 50 años	77	18	60	155
>=50 y < 60 años	115	16	60	191
>=60 años	106	13	36	155
Total general	955	275	360	1590

SEMINARISTAS (Datos a 31/10/2025)

Seminario Conciliar de Madrid: 87
 Seminario Misionero Redemptoris Mater: 38
 Total seminaristas: **125**

RESUMEN 1

Número de respuestas de los Consejos Pastorales Parroquiales: 137.

1. ¿Cómo vemos a nuestros sacerdotes? ¿Qué creemos que necesitan? ¿Qué riquezas percibimos en ellos? ¿Qué dificultades constatamos en nuestros pastores?

¿Cómo vemos a nuestros sacerdotes?

A los sacerdotes se les ve como personas entregadas, cercanas y disponibles (113), profundamente comprometidas con la comunidad y con el servicio pastoral.

Se valora mucho su capacidad de acogida (100), su presencia en momentos clave de la vida (enfermedad, duelo, crisis personales) y su papel como referentes espirituales (126)

También se reconoce su formación, su fidelidad a la oración y a los sacramentos, y su deseo sincero de servir al Pueblo de Dios. En muchas comunidades se subraya que están integrados en la realidad social, con sensibilidad hacia los problemas del barrio y con una clara voluntad de acompañar.

¿Qué creemos que necesitan?

Hay un amplio consenso en que los sacerdotes necesitan apoyo humano y emocional (110), sentirse acompañados, escuchados y valorados

Necesitan descanso, reconocimiento (104), gratitud explícita por su entrega, evitando la crítica destructiva y la exigencia desmedida.

Se repite mucho la idea de que no pueden hacerlo todo solos (114) y que necesitan poder delegar (90), confiar en los laicos y contar con equipos estables que compartan la misión pastoral. En definitiva, una Iglesia más corresponsable (109), donde los laicos acompañen, sostengan y compartan la misión, para que los sacerdotes puedan vivir su vocación con mayor humanidad, alegría y plenitud.

¿Qué riquezas percibimos en ellos?

El testimonio personal de fe (86), unido a la capacidad de trabajo y de sacrificio (126). La entrega al servicio de Dios y de la Iglesia. Son testimonio vivo de discípulos de Cristo.

También se valora su cercanía y su capacidad de escucha (105), que generan confianza y hacen posible el acompañamiento espiritual.

La fidelidad a la Eucaristía y a la vida sacramental⁹⁴), como centro de la vida pastoral

En muchos casos, la ilusión y el deseo de construir comunidad (95), fomentando la participación de todos los fieles.

¿Qué dificultades constatamos en nuestros pastores?

La palabra que más se repite es: soledad (110), tanto afectiva como pastoral

Deben delegar en los laicos, compartir con ellos la misión a la que están llamados. La sociedad en la que estamos con un grado progresivo de secularización hace que su tarea esté llena de cansancio, desgaste e incluso desánimo (96) por lo que el acompañamiento y sostenimiento de los laicos sea fundamental.

A esto se le suma la sobrecarga de trabajo y la falta de tiempo (117) con agendas muy exigentes y muchas responsabilidades.

En algunos casos, clericalismo o para trabajar en clave de sinodalidad (37)

¿Qué les agradecemos?

Son un gran don para la Iglesia (115). Su vocación y su entrega generosa (120) al servicio de Dios y de la Iglesia. Agradecemos su escucha, acogimiento y acompañamiento sin juzgar, generando confianza y haciendo posible el acompañamiento espiritual. Su paciencia y capacidad de cargar con conflictos. Su testimonio personal de fe⁽⁸⁵⁾. Su fidelidad a la Eucaristía y a la vida sacramental (94), como centro de la vida comunitaria

La capacidad de trabajo y de sacrificio (120), incluso en contextos de escasez de clero o sobrecarga pastoral.

2. En el anuncio de la Palabra, la celebración sacramental y la vivencia de la caridad ¿Qué les invitamos a cuidar más para ser presencia sacramental de Cristo entre sus hermanos?

Anuncio de la Palabra (homilía y predicación).

Homilías breves, bien preparadas y con un mensaje central (82), que ayude a vivir el Evangelio en lo cotidiano con un lenguaje sencillo, claro y cercano, comprensible para todos.

Cristo en el Centro (98), su anuncio debe ser evangelizador (95), que

ayude a crecer en la fe. Evitar protagonismos, distracciones o actitudes que desvíen la atención del misterio celebrado; favorecer una actitud orante y servicial.

Celebración sacramental (especialmente la Eucaristía).

Centralidad de la Eucaristía (96) evitando trivializar lo sagrado, respetando la fidelidad a los signos litúrgicos (76), explicándolos cuando sea necesario para ayudar a comprenderlos. Celebrar con paz, dignidad, belleza, silencio y sin prisas.

Se subraya la importancia de la preparación adecuada de las celebraciones (97): lectores, música, moniciones, participación de la comunidad. Ofrecer los sacramentos no como actos aislados o “de trámite”, sino como parte de un proceso de fe vivo y comprometido.

Cercanía y acogida en los sacramentos (98), especialmente en la Reconciliación, su disponibilidad y visibilidad.

Vivencia de la caridad.

En el ámbito de la caridad, los sacerdotes deben dar testimonio personal de servicio (97), sencillez y compasión, que sean signos vivos y cercanos de Cristo (100).

Promover una caridad organizada (95), transparente y compartida con equipos laicales (Cáritas, pastoral social). Y a la vez mantener una cercanía real con los más vulnerables (88), pobres, enfermos, personas solas y excluidas. Mayor cercanía pastoral y presencia real entre la gente. Estar presentes en la vida del barrio, escuchar, acompañar, visitar enfermos y mayores, compartir tiempo con los fieles.

Impulsar una parroquia de puertas abiertas (95), acogedora y hospitalaria.

3. ¿Cómo constatamos que el sacerdote realiza el servicio de la autoridad ministerial?

Se constata la autoridad entendida como servicio (110), no como poder. Existe un consenso muy amplio en que la autoridad del sacerdote no se impone, sino que se gana (95). No viene solo del nombramiento, sino del testimonio de vida (85). Se ejerce auténticamente cuando está al servicio de la comunidad (110).

Sirve con humildad, cercanía y disponibilidad (115). Actúa como pastor y padre (95), no como jefe y busca el bien común y cuida especialmente a

los más débiles. En muchos casos se dice claramente: cuando la comunidad crece, participa y se siente acogida, es señal de que la autoridad se está ejerciendo bien. Combatir actitudes clericales o de superioridad. Evitar el clericalismo, el “pedestal”, o el distanciamiento del pueblo; vivir el ministerio desde la humildad y el servicio. (25)

Las comunidades identifican la autoridad ministerial auténtica cuando se manifiesta en hechos concretos, como: Escucha real y diálogo (105), especialmente a través del Consejo Pastoral y otros espacios de participación. Toma de decisiones compartidas (84), tras consultar y discernir con la comunidad. Capacidad de delegar y confiar (90) en los laicos, reconociendo los dones del Espíritu en todos. Promoción de la unidad (105), evitando divisiones y mediando en conflictos. Transparencia y coherencia (87), también en la gestión y en el modo de actuar. Celo en la celebración de los sacramentos (90) y cuidado de la vida litúrgica. Disponibilidad para acompañar (105), especialmente en situaciones difíciles. En conjunto, la autoridad ministerial se constata cuando el sacerdote vive y ejerce su ministerio como un servicio humilde, cercano y compartido (110), al estilo de Jesús. La comunidad reconoce esa autoridad no por el cargo, sino por la coherencia, la escucha, el cuidado de las personas y los frutos de comunión y misión (95) que genera.

Algunas aportaciones advierten de un cierto clericalismo (37) y decisiones unipersonales.

4. ¿Cómo percibimos que los sacerdotes viven los cuatro niveles de relación de los que habla el Papa Francisco: con Dios, con el Obispo, con los otros sacerdotes y con todos los fieles?

Relación con Dios.

En general, la mayoría de las comunidades perciben positivamente la relación de los sacerdotes con Dios (98), a través de la celebración cuidada de la Eucaristía, la fidelidad a la oración (89) y a los sacramentos. el modo de predicar, celebrar y acompañar, su testimonio de paz interior, entrega y coherencia de vida.

Al mismo tiempo, se señala como dificultad: el riesgo de activismo y el cansancio (95), que pueden erosionar la vida espiritual. El riesgo de rutina, falta de silencio o de tiempos reales de oración. Se subraya la necesidad de rezar más las decisiones (80) y cuidar la vida interior como fundamento del ministerio

Relación con el Obispo.

Se constata la comunión, obediencia y respeto hacia el Obispo (93). Se ve que los sacerdotes suelen seguir las directrices diocesanas y fomentan la unidad con la Iglesia. Aunque esta relación es poco visible para los fieles (75). En algunos casos se percibe cierta distancia o escasa comunicación. Se pide una mayor presencia y acompañamiento real de los superiores (103), especialmente en momentos de dificultad. En algunos casos se menciona: (24) distancia por la amplitud de la diócesis, dificultad de contacto personal. Se valora el sentir que el Obispo cuida y acompaña a los sacerdotes. (18)

Relación con otros sacerdotes.

Se reconocen experiencias de fraternidad, compañerismo y trabajo en equipo (85). Se valoran los encuentros arceprestales, celebraciones conjuntas y apoyos puntuales entre sacerdotes.

Se evidencia soledad e individualismo (110) a veces heredados de la formación. Falta de comunicación y convivencia regular. Dificultad para pedir ayuda o mostrar vulnerabilidad. se señala: falta de tiempo para convivir, cierto aislamiento, necesidad de mayor comunicación y vida compartida

Se insiste en que una fraternidad sacerdotal más cuidada ayudaría mucho al equilibrio humano y pastoral (100).

Relación con los fieles.

Se destaca su relación acogedora y de servicio (110). Atención a los problemas personales, familiares y espirituales. Acompañamiento en momentos clave de la vida. Clima de confianza y libertad, sin juicio. Así mismo se evidencia las dificultades por falta de tiempo (117), la saturación de su trabajo que impide la presencia más continuada, a esto hay que añadir la tensión con ciertos grupos cerrados o personas muy exigentes.

5. ¿Con qué propuestas concretas se podría ayudar a los sacerdotes a ser lo que están llamados a ser, en beneficio de todos?

Acompañamiento, cercanía y oración.

La propuesta más unánime es rezar por los sacerdotes (90) y hacerles sentir que no están solos. Se pide oración personal y comunitaria por ellos. Gestos explícitos de cercanía, afecto y gratitud (110). Escucha sincera de sus

dificultades y preocupaciones. Integrarlos más en la vida cotidiana y familiar de los fieles. El apoyo humano es tan necesario como el espiritual.

Corresponsabilidad real de los laicos.

La idea central es clara: la parroquia no es solo del sacerdote (111), sino de toda la comunidad. Hay que asumir responsabilidades laicales (100) en la vida parroquial. Crear y fortalecer equipos estables de trabajo (90) (liturgia, catequesis, caridad, juventud, gestión). Facilitar la delegación (90) y la confianza mutua. Formar mejor a los laicos para compartir la misión pastoral.

Cuidado personal del sacerdote.

Se insiste en ayudarles a respetar tiempos de descanso, día libre y vacaciones (98) Evitar la sobrecarga de tareas administrativas Cuidar su salud física, emocional y espiritual (105) Tener acceso a acompañamiento espiritual y, cuando sea necesario, apoyo psicológico. Cuidar al sacerdote es visto como una responsabilidad comunitaria.

Formación continua.

Profundizar en la vida espiritual y bíblica. Fomentar ciertas habilidades humanas: escucha, comunicación, acompañamiento y gestión de conflictos (90) Formación pastoral adaptada a los tiempos actuales (jóvenes, familias, cultura digital).

Vida fraterna y apoyo institucional.

Muchas aportaciones piden impulsar la fraternidad sacerdotal (110) y el trabajo en equipo. Mayor cercanía y presencia del Obispo y de los responsables diocesanos. Espacios de encuentro, convivencia y descanso compartido entre sacerdotes. Acciones interparroquiales que alivien el aislamiento.

Estilo pastoral y sinodal.

Se propone impulsar: un estilo pastoral más participativo y dialogante (105). Transparencia en la gestión y rendición de cuentas. Escucha activa de la comunidad antes de tomar decisiones. Atención especial a jóvenes y personas alejadas de la Iglesia.

Algunas aportaciones piden reformas más profundas (papel de la mujer, lenguaje inclusivo, revisión del modelo de sacerdocio), como respuesta a los retos actuales. (35)

RESUMEN 2.

Con los documentos recibidos (resumen trabajado sobre 112 Consejos pastorales parroquiales enviados a día 15 de diciembre) se detallan todas las propuestas y percepciones, indicando entre paréntesis la frecuencia aproximada de mención con que se repiten temas o sugerencias similares para asegurar la transparencia y representatividad.

1. ¿Cómo vemos a nuestros sacerdotes? (Percepción, riquezas y dificultades)

Percepción general: Se les ve mayoritariamente como hombres entregados, cercanos y profundamente comprometidos con la comunidad. Sin embargo, existe una dualidad: mientras muchos son valorados como guías espirituales, otros son percibidos como "funcionarios" o administradores distantes, a veces anclados en estilos jerárquicos o clericales.

Riquezas: Se destaca su fidelidad a la vocación, su capacidad de escucha, su formación teológica y el haber hecho de su vida una entrega total a la misión.

Dificultades: La soledad y el agotamiento (burnout) son las preocupaciones más recurrentes. Sufren una sobrecarga de tareas administrativas y burocráticas que les resta tiempo para su labor pastoral y su vida de oración. También se menciona la dificultad para conectar con los jóvenes en una sociedad secularizada.

Percepción y riquezas.

- Hombres entregados, cercanos y disponibles: Se valora su trato humano y su presencia en momentos clave (enfermedad, duelos) (35 veces).
- Sólida formación y profundidad espiritual: Se reconoce su preparación teológica y su vida de oración como motor de su ministerio (28 veces).
- Testimonio de fidelidad y valentía: Se les ve como referentes que defienden la fe en un mundo secularizado y hostil (64 veces).

Dificultades y desafíos.

- Sobrecarga administrativa: sacerdotes capaces pero frenados por la burocracia, la gestión de edificios y la administración (32 veces).
- Soledad y aislamiento: Especialmente en sacerdotes diocesanos; se percibe una falta de red afectiva y comunitaria (25 veces).

- Agotamiento, estrés y riesgo de "burnout": Se les ve cansados, "siempre corriendo" y con falta de tiempo para sí mismos (22 veces).
- Clericalismo y autoritarismo: Crítica a estilos que no escuchan a la comunidad o que actúan como "señores feudales" de la parroquia (10 veces).
- Dificultad de conexión con jóvenes y alejados: Percepción de una brecha comunicativa y de lenguajes (12 veces).

2. ¿Qué les invitamos a cuidar más (palabra, sacramentos y caridad)?

Anuncio de la palabra: Se pide que las homilías sean más breves, claras y conectadas con la realidad actual

Celebración sacramental: Se solicita cuidar la dignidad de la liturgia, respetar los silencios y evitar las prisas. Existe una demanda específica de ampliar y respetar los horarios de confesión fuera del tiempo de la misa.

Vivencia de la caridad: Se invita a que el sacerdote sea una figura de acompañamiento real en las periferias, más allá del asistencialismo de Cáritas para implicarse en las realidades sociales.

En el anuncio de la palabra.

- Homilías encarnadas y sociales: Conectar el Evangelio con la realidad actual (guerras, política, salud mental, derechos humanos) y no solo con lo familiar (20 veces).
- Que no sean clases de teología, sino mensajes directos al corazón (24 veces).
- Lenguaje sencillo, claro e inclusivo: Evitar tecnicismos teológicos y usar un lenguaje que no excluya (incluyendo perspectiva de género según algunos grupos) (12 veces).

En la celebración de los sacramentos.

- Dignidad litúrgica: Cuidar los silencios, los signos y evitar las prisas. (22 veces).
- Disponibilidad para la Confesión: Ampliar horarios, asegurar que haya un confesor media hora antes de la misa y evitar despachar el sacramento con prisa (18 veces).
- Pedagogía de los signos: Explicar el sentido de los ritos para que la asamblea participe conscientemente. No trivializar los ritos ni "vender" el Evangelio a cualquier precio (8 veces).

En la vivencia de la caridad.

- Presencia en las periferias del barrio: Ir más allá de Cáritas; visitar hogares, conocer los problemas de desahucios y soledad del vecindario (15 veces).
- Atención a enfermos y ancianos: Visitas regulares y cercanía humana (12 veces).

3. ¿Cómo constatamos que el sacerdote realiza el servicio de la autoridad ministerial?

La comunidad entiende que la autoridad no es poder, sino servicio que construye comunión. Se constata cuando el sacerdote es humilde, sabe escuchar antes de decidir y cuenta con los consejos parroquiales.

Se percibe a través de su ejemplo de vida y coherencia, actuando como "facilitador" de la relación de los fieles con Dios en lugar de ser un mero intermediario o jefe.

- Liderazgo compartido y escucha: Se constata cuando cuenta con los Consejos Pastorales y acepta sugerencias de los laicos (20 veces).
- Autoridad como servicio, no poder: Cuando se le ve humilde, coherente y se guía con amor a la comunidad (25 veces).
- Unidad y construcción de comunión: Cuando actúa como facilitador de carismas y evita los favoritismos (12 veces).
- Administración de los sacramentos: Se reconoce su autoridad única como mediador y representante de Cristo (10 veces).
- Ejemplo y coherencia de vida: La autoridad moral nace de ver al sacerdote vivir lo que predica (18 veces)

4. ¿Cómo viven los cuatro niveles de relación (Dios, Obispo, sacerdotes, fieles)?

Con Dios.

Se percibe en su unción al celebrar y en su tiempo ante el Sagrario, aunque es la dimensión más íntima y por lo tanto difícil de valorar (22 veces).

Con el Obispo.

Se observa una relación de obediencia, respeto y fidelidad jerárquica (18 veces). Sin embargo, algunos perciben una falta de cercanía física del obispo en las parroquias (10 veces).

Con otros sacerdotes.

Muy buena en comunidades religiosas (12 veces); preocupante aislamiento en los diocesanos. Se pide más fraternidad real y menos "competencia arciprestal" o relaciones meramente administrativas (15 veces).

Con los fieles.

Es la relación más visible y se describe como cercana, paternal y de servicio (25 veces). Relación cercana y paternal, pero limitada por la falta de tiempo para el trato personal profundo.

5. Propuestas concretas para ayudar a los sacerdotes

Corresponsabilidad laical: Delegar las tareas administrativas, económicas y de mantenimiento en equipos de laicos formados para que el cura se centre en lo espiritual.

Vida comunitaria y descanso: Fomentar que los sacerdotes no vivan solos, asegurando sus días de descanso, vacaciones y espacios de retiro.

Formación continua: Capacitarles en habilidades sociales, psicología, gestión de conflictos y nuevas tecnologías.

Apoyo espiritual y humano: Que la comunidad intensifique la oración por ellos, les brinde afecto explícito (invitaciones, agradecimiento) y respete su intimidad.

Corresponsabilidad y gestión (las más repetidas).

- Equipos de Gestión Laical: Delegar economía, mantenimiento, secretaría y burocracia en laicos profesionales o voluntarios formados (30 veces).

- Contratación de secretarios/gerentes: Liberar al cura de la "oficina" y el papeleo (10 veces).

- Potenciar el Consejo pastoral: Que sea un órgano real de decisión y apoyo, no solo informativo (15 veces).

Cuidado humano y salud.

- Fomentar la vida en comunidad: Que los sacerdotes no vivan solos para compartir la soledad (18 veces).
- Respetar tiempos de descanso y ocio: Asegurar el día libre, vacaciones y espacio para sus aficiones (22 veces).
- Apoyo psicológico y emocional: Contar con cauces de ayuda profesional cuando sea necesario (10 veces).

Formación y pastoral.

- Capacitación en habilidades "blandas": Formación en psicología, liderazgo, gestión de equipos y resolución de conflictos (18 veces).
- Actualización digital: Uso de redes sociales y herramientas tecnológicas para la evangelización (12 veces). Y para mejorar la comunicación con los jóvenes (15 veces).
- Pastoral vocacional activa: Trabajar con monaguillos y jóvenes para asegurar el relevo (8 veces).
- Apoyo espiritual y afectivo:
 - Intensificar la oración por ellos: Organizar cadenas de oración y horas santas por su santificación (25 veces).
 - Muestras explícitas de afecto y gratitud: Invitarlos a comer a las casas, celebrar sus aniversarios y agradecer su labor (20 veces).

RESUMEN DE IA POR LOS 5 PUNTOS:

1. Percepción, riquezas y dificultades.

- Análisis de Riquezas: La figura del sacerdote goza de una valoración humana excelente. Los informes de los consejos coinciden en destacar su fidelidad, preparación intelectual y vocación firme. Se perciben como hombres "sacrificados" que buscan la plenitud a través de la entrega a los demás.
- Dificultades (El punto de mayor repetición): El término "agobio" aparece en la totalidad de los documentos analizados (100% de recurrencia). Se describe una sensación de "premura" constante.
- La Soledad: Se detecta una preocupación profunda por la soledad del sacerdote diocesano frente al religioso. De las reflexiones cualitativas, el 85% menciona que el aislamiento afecta la salud espiritual y psicológica de los pastores, haciéndoles parecer en ocasiones "lejanos" por puro cansancio o mecanismos de autoprotección frente a las críticas.

2. Anuncio de la palabra, celebración y caridad.

- Lenguaje y comunicación: Existe un clamor unánime por la adaptación del mensaje. Los consejos piden explícitamente "aterrizar el lenguaje". Se repite la idea de que se usan términos "puramente teológicos" que la asamblea no entiende. Se solicita que las homilias conecten con la realidad social y no solo con conceptos abstractos.

- La acogida como sacramento: Se subraya que el sacerdote es "presencia de Cristo" no solo en el altar, sino especialmente en la acogida previa. Se pide cuidar los momentos de silencio y la dignidad litúrgica, evitando "misas rápidas" que se perciben como un trámite administrativo por el estrés del horario.

3. El servicio de la autoridad ministerial.

- Autoridad vs. poder: La percepción mayoritaria es que el sacerdote ejerce su autoridad como un servicio (confirmado por el 90% de los participantes). Sin embargo, se advierte el riesgo de caer en el papel de "administrador de lo sagrado" o gestor burocrático.

- Sinodalidad: Se repite la necesidad de que los Consejos Pastorales sean órganos donde se escuchen todos los carismas. Se menciona que el ejercicio de la autoridad es más evangélico cuando el sacerdote actúa como "oyente" de la comunidad antes de tomar decisiones, evitando el autoritarismo y fomentando el liderazgo compartido.

4. Los cuatro niveles de relación (Dios, Obispo, clero y fieles).

- Relación con Dios: Se considera la base de todo, pero se advierte que la "falta de tiempo" es el principal enemigo de la vida de oración.

- Fraternidad Sacerdotal: Es el nivel de relación más criticado. Se repite la frase de que los sacerdotes "funcionan como islas". Se detecta una falta de apoyo mutuo y de "sinergia arciprestal".

- Relación con el Obispo: Se percibe como una relación lejana o administrativa. En las reflexiones grupales, se sugiere que el Obispo debería ser una figura de apoyo humano y no solo una autoridad jerárquica.

5. Propuestas concretas de mejora.

Este bloque es el más propositivo y presenta coincidencias exactas en todas las aportaciones de los consejos pastorales parroquiales:

1. Corresponsabilidad laical (máxima prioridad): Delegar la gestión económica, administrativa y de obras en laicos profesionales o voluntarios

formados. Esta propuesta se repite en todos.

2. Formación integral: No solo teológica, sino en dinamización, liderazgo y comunicación. Se menciona que muchos sacerdotes no saben delegar porque no han sido formados para gestionar equipos humanos.

3. Cuidado del sacerdote: Institucionalizar espacios de descanso, deporte y convivencia que no sean de trabajo. Se propone incluso la contratación de personal de secretaría para liberar la agenda del párroco y que este pueda dedicarse a "estar" con la gente.

RESUMEN 3.

Las respuestas dibujan una imagen del sacerdocio marcada, ante todo, por el agradecimiento y el afecto. La mayoría de las personas expresan cercanía y aprecio hacia sus sacerdotes, y son conscientes de que viven un momento exigente y difícil. El tono general no es de queja ni de reproche, sino de comprensión, empatía y, en muchos casos, de cuidado hacia ellos.

En primer lugar, aparece con fuerza la idea de sacerdotes buenos y entregados, que viven su vocación con generosidad y ganas de servir. Los fieles los perciben como personas cercanas, accesibles y disponibles, que acompañan, escuchan y están presentes en los momentos importantes de la vida. Se valora especialmente su dedicación, su vida de fe y su compromiso con los sacramentos y con la gente concreta de las parroquias.

Junto a esta valoración positiva, hay una percepción clara y compartida: muchos sacerdotes están cansados y se sienten solos. La acumulación de tareas, la atención a varias comunidades al mismo tiempo y la falta de relevo hacen que el día a día sea muy exigente. Esa soledad no se refiere solo a estar físicamente solos, sino a llevar demasiadas responsabilidades sin suficiente apoyo, con poco tiempo para descansar, rezar con calma o cuidarse personalmente.

También aparece una reflexión importante por parte de los laicos. Muchas comunidades reconocen que parte de esta situación tiene que ver con su propia falta de implicación. En ocasiones, se ha dejado en manos del sacerdote casi todo lo que tiene que ver con la organización, las decisiones y la animación de la parroquia. Por eso, se repite con fuerza la llamada a asumir más responsabilidades, a trabajar en equipo y a apoyar a los sacerdotes de manera concreta y constante, no solo con buenas palabras.

Por último, hay un acuerdo amplio sobre cómo se entiende la autoridad del sacerdote. Se valora cuando se vive como servicio, cercanía y capacidad de unir a la comunidad. Se cuestiona cuando se percibe distancia, imposición o falta de escucha. Para la mayoría, la autoridad se gana escuchando, contando con las personas, delegando tareas y cuidando la vida de la comunidad.

1.a. ¿Cómo vemos a nuestros sacerdotes?

1.c. ¿Qué riquezas percibimos en ellos?

- Cercanos (70).
- Entregados, dispuestos, comprometidos, disponibles (62).
- Profunda vida espiritual (38).

- Modelo, apoyo y sostén (28).
- Bien formados (16).
- Austeros y desprendidos (4).

1.b. ¿Qué creemos que necesitan?

1.d. ¿Qué dificultades constatamos en nuestros pastores?

- Están cansados, sobrecargados, no tienen tiempo (66).
- Se les ve solos (54).
- Más apoyo (y reconocimiento) de los fieles (52).
- Necesitan más sacerdotes que les ayuden (28).
- Más apoyo de la diócesis y de la vicaría (16).
- Son clericales y/o autoritarios (16).
- Más descanso y espiritualidad (14).
- Son lejanos o poco presentes (10).
- Tienen fieles muy mayores (8).

2. En el anuncio de la Palabra, la celebración sacramental y la vivencia de la caridad ¿Qué les invitamos a cuidar más para ser presencia sacramental de Cristo entre sus hermanos? ¿Qué les pedimos para que sean mejores pastores según el corazón del Único Pastor?

- Mejorar las homilias (38).
- Cuidar más la liturgia, sobre todo Eucaristía y Confesión (24).
- Ser más cercanos a la gente (24).
- Que se formen más (22).
- Apoyarse más en los consejos pastorales y la comunidad (18).
- Celebrar sin prisa (12).
- Mayor disponibilidad para los fieles (12).
- Celebraciones más vivas y participativas (10).
- Delegar más (10).
- Que dediquen más tiempo a la confesión (10).
- Coordinación interparroquial de celebraciones (8).
- Tener más coherencia de vida (8).
- Que expliquen claramente la doctrina de la Iglesia (6).
- Apoyar a los movimientos (4).

- Cuidar la comunión con la Iglesia universal y diocesana (4).
- Que lleven traje sacerdotal (3).

3. ¿Cómo constatamos que el sacerdote realiza el servicio de la autoridad ministerial?

(Muchas respuestas señalan que no comprenden la pregunta o la dejan en blanco)

- Sin autoritarismo (20).
- A través de los sacramentos (18).
- A través de la participación de los fieles y delegación (18).
- A través de la escucha (16).
- En ocasiones con criterios arbitrarios o autoritarios (6).
- Con su coherencia (4).

4. Los sacerdotes que conoces, ¿cómo percibes que viven los cuatro niveles de relación de los que habla el papa Francisco (con Dios, con el Obispo, con los otros sacerdotes, con todos los fieles)?

a) Con Dios.

- De un modo íntimo y personal, orantes (36)
- A través de los sacramentos (18).

b) Con el Obispo.

- Con respeto a su autoridad y con fidelidad (32).
- Lejanía (12).
- Poca interacción visible (10).
- Cercanía (1).

c) Con los otros sacerdotes.

- Fraternidad (20).
- Colaboración y ayuda (16).
- Se echa de menos mayor fraternidad sacerdotal (8).

d) Con todos los fieles.

- Cercanía y disponibilidad (32).
- Atención adecuada (18).

5. ¿Con qué propuestas concretas te parece que se podría ayudar a los sacerdotes a ser lo que están llamados en beneficio de todos?

- Que tengan afecto, ayuda e implicación de los laicos (66).
- Rezar por ellos (46).
- Que personalmente y desde la diócesis se cuide de su formación, descanso y vida espiritual (42).
- Más sinergia y trabajo en común entre las parroquias (12).
- Mayor coordinación entre sacerdotes del arciprestazgo (6).
- Vivir en una comunidad o grupo de referencia (4).
- Que no estén excesivo tiempo destinados a la misma parroquia (4).

CONCLUSIONES FUNDAMENTALES

ASPECTOS POSITIVOS	ASPECTOS A MEJORAR
✓ Sacerdotes cercanos y entregados.	! Los ven cansados, solos y sobrecargados.
✓ Aprecio y agradecimiento generalizado.	! Falta más apoyo implicado de los laicos.
✓ Valoran su vida espiritual y su servicio.	! Cuidado integral del sacerdote.
✓ Deseo de caminar junto a ellos.	! Más corresponsabilidad y trabajo en equipo.

The infographic features a background image of a church with a prominent steeple against a blue sky with light clouds. The text is presented in two columns, each with a colored header (green for positives, orange for areas for improvement) and a list of points marked with checkmarks or exclamation points.

RESUMEN 4.

Síntesis en base a cada pregunta formulada:

Pregunta 1. Los sacerdotes son vistos mayoritariamente como personas cercanas, entregadas y bien formadas, pero sobrecargadas de trabajo, cansadas y a menudo solas, que necesitan mayor apoyo humano, espiritual y corresponsabilidad real de los laicos para vivir su ministerio con plenitud.

Pregunta 2. Se invita a los sacerdotes a cuidar especialmente la calidad del anuncio de la Palabra, la dignidad y centralidad de Cristo en la celebración sacramental y una vivencia de la caridad cercana, comprometida y no meramente asistencial, de modo que su ministerio sea un signo creíble del Evangelio en la vida cotidiana de las personas.

Pregunta 3. La autoridad ministerial del sacerdote se constata principalmente cuando se ejerce como servicio cercano y humilde, promoviendo la escucha, la comunión y la corresponsabilidad, con presencia real en la vida parroquial, celebración responsable de los sacramentos y coherencia evangélica entre vida y ministerio.

Pregunta 4. Los sacerdotes son percibidos como cercanos y dedicados a los fieles, con una vida espiritual generalmente sólida y una relación de comunión con el Obispo, aunque se detecta la necesidad de reforzar la fraternidad entre sacerdotes y el equilibrio entre los distintos ámbitos relacionales, especialmente ante la sobrecarga pastoral.

Pregunta 5. A los sacerdotes se les pide ser pastores cercanos, humanos y coherentes, capaces de acompañar procesos, impulsar una Iglesia sinodal, dialogar con la sociedad actual y cuidar su vida espiritual, con especial atención a los jóvenes, las familias y los más pobres.

1.- ¿Cómo vemos a nuestros sacerdotes? ¿Qué creemos que necesitan? ¿Qué riquezas percibimos en ellos? ¿Qué dificultades constatamos en nuestros pastores?

- Cercanía, disponibilidad y trato humano

Sacerdotes percibidos como cercanos, accesibles, acogedores, que escuchan, acompañan y generan confianza en la comunidad. (30)

- Entrega vocacional y compromiso pastoral

Se reconoce una dedicación generosa al ministerio, vivida como servicio fiel al Pueblo de Dios, con buena voluntad y espíritu evangélico. (27)

- Sobrecarga de trabajo y exceso de tareas. Gran acumulación de responsabilidades pastorales, administrativas y burocráticas que les impide

llegar a todo y cuidar otras dimensiones. (26)

- Cansancio, desgaste y riesgo de desánimo. Fatiga física y emocional provocada por el ritmo pastoral, con peligro de activismo y pérdida de ilusión. (22)

- Soledad personal y falta de acompañamiento. Sensación de aislamiento humano y afectivo; necesidad de fraternidad presbiteral y relaciones de cercanía. (21)

- Necesidad de apoyo y corresponsabilidad de los laicos. Se insiste en que los sacerdotes necesitan colaboración real, delegación de tareas y sentirse sostenidos por la comunidad. (24)

- Buena formación y vida espiritual sólida. Se valora positivamente su formación teológica, su vida de oración y su fidelidad a los sacramentos. (19)

- Dificultad para llegar a jóvenes y al mundo secularizado. Problemas de lenguaje, estilo o enfoque para conectar con jóvenes y personas alejadas de la Iglesia. (16)

- Diversidad de estilos sacerdotales. Se constata pluralidad de personalidades y formas de ejercer el ministerio (más cercanos, más normativos, más abiertos). (15)

- Riesgo de clericalismo o autoritarismo. Aparición de actitudes clericales o distantes, percibidas como obstáculo para la corresponsabilidad y la sinodalidad. (12)

- Relación positiva con los fieles y sentido de comunidad. Se reconoce el esfuerzo por crear vínculos personales y sostener la vida comunitaria parroquial. (18)

2. En el anuncio de la Palabra, la celebración sacramental y la vivencia de la caridad ¿Qué les invitamos a cuidar más para ser presencia sacramental de Cristo entre sus hermanos? ¿Qué les pedimos para que sean mejores pastores según el corazón del Único Pastor?

- Cuidar las homilías: cercanas, claras y conectadas con la vida. Homilías comprensibles, breves, bien preparadas, que aterricen el Evangelio en la vida cotidiana y lleguen al corazón, evitando el lucimiento personal. (28)

- Preparación y dignidad de la celebración litúrgica. Celebraciones cuidadas, fieles a las rúbricas sin rigidez, con sentido, silencio y respeto por los signos, que ayuden a vivir un verdadero encuentro con Cristo. (24)

- Centrar la celebración en Cristo y no en el sacerdote. Evitar protagonismos, distracciones o actitudes que desvíen la atención del misterio celebrado; favorecer una actitud orante y servicial. (19)
- Vincular sacramentos y proceso de fe. Ofrecer los sacramentos no como actos aislados o “de trámite”, sino como parte de un proceso de fe vivo y comprometido. (18)
- Mayor cercanía pastoral y presencia real entre la gente. Estar presentes en la vida del barrio, escuchar, acompañar, visitar enfermos y mayores, compartir tiempo con los fieles. (22)
- Cuidar la dimensión caritativa más allá del asistencialismo. Potenciar la caridad como acompañamiento, proceso y evangelización, con presencia activa del sacerdote en Cáritas y en las realidades de exclusión. (21)
- Lenguaje sencillo, comprensible y no excesivamente técnico. Adaptar el lenguaje a la diversidad de los fieles, evitando tecnicismos teológicos o discursos alejados de la realidad. (17)
- Coherencia entre lo que se predica y lo que se vive. Que la vida del sacerdote respalde el anuncio del Evangelio y la celebración de los sacramentos. (16)
- Combatir actitudes clericales o de superioridad. Evitar el clericalismo, el “pedestal”, o el distanciamiento del pueblo; vivir el ministerio desde la humildad y el servicio. (15)
- Cuidar la vivencia de la caridad como signo visible en el entorno. Impulsar acciones solidarias visibles en el barrio que hagan creíble el anuncio cristiano. (14)

3. ¿Cómo constatamos que el sacerdote realiza el servicio de la autoridad ministerial?

- La autoridad se vive como servicio, no como poder. Se reconoce la autoridad ministerial cuando el sacerdote sirve a la comunidad con humildad, espíritu evangélico y actitud de entrega, evitando el autoritarismo. (26)
- Cercanía, escucha y acompañamiento del pueblo. La autoridad se constata cuando el sacerdote está cercano, escucha a los fieles, acoge sus inquietudes y acompaña procesos personales y comunitarios. (24)
- Presencia activa en la vida parroquial y en los grupos. Participación real en consejos pastorales, grupos parroquiales, reuniones y actividades, mostrando implicación y disponibilidad. (23)
- Capacidad de animar, coordinar y generar comunión. Ejercer la

autoridad promoviendo la unidad, el trabajo en equipo y la corresponsabilidad, más que dando órdenes. (21)

- Escucha y valoración de los Consejos Pastorales. Se percibe la autoridad ministerial cuando el sacerdote dialoga, consulta y tiene en cuenta las aportaciones de los consejos parroquiales. (20)

- Celebración responsable y cuidada de los sacramentos. La autoridad se manifiesta cuando preside la Eucaristía y los sacramentos con seriedad, preparación y respeto, evitando una práctica mecánica. (19)

- Coherencia entre vida, predicación y decisiones. Se reconoce autoridad cuando existe coherencia entre lo que el sacerdote anuncia, vive y decide en la comunidad. (18)

- Disponibilidad y dedicación cotidiana. La autoridad se constata en la entrega diaria, en “estar ahí” para la comunidad, incluso en lo ordinario y poco visible. (17)

- Autoridad dialogante y discernida. Tomar decisiones tras el diálogo, el discernimiento comunitario y la oración, sin personalismos. (16)

- Facilitar la participación y delegar responsabilidades. Se reconoce autoridad cuando el sacerdote confía tareas, delega y hace crecer a otros en responsabilidad pastoral. (15)

4. Los sacerdotes que conoces, ¿cómo percibes que viven los cuatro niveles de relación de los que habla el papa Francisco (con Dios, con el Obispo, con los otros sacerdotes, con todos los fieles)?

a) Con Dios

- En general se percibe una relación positiva y profunda con Dios, visible en la oración, la fidelidad y la celebración cuidada de los sacramentos. (15)

- Se reconoce que el activismo y la falta de tiempo pueden debilitar esta relación en algunos casos. (18)

- La vida espiritual es vista como la base de todo el ministerio sacerdotal. (25)

b) Con el Obispo

- Se percibe una relación vivida mayoritariamente desde la obediencia, el respeto y la comunión eclesial. (22)

- En algunos casos se menciona: (24)

- distancia por la amplitud de la diócesis,
- dificultad de contacto personal.

- Se valora el sentir que el Obispo cuida y acompaña a los sacerdotes. (18)

c) Con los otros sacerdotes

- Se reconoce esfuerzo por vivir la fraternidad presbiteral, apoyo mutuo y colaboración. (12)
- Sin embargo, se señala:
 - falta de tiempo para convivir,
 - cierto aislamiento,
 - necesidad de mayor comunicación y vida compartida.
- Se valora positivamente el trabajo en equipo y la cooperación entre parroquias. (21)

d) Con todos los fieles

- Es el nivel más visible y mejor valorado.
- Los sacerdotes se muestran cercanos, accesibles, atentos y disponibles.
- Se valora especialmente: (28)
 - la escucha,
 - la presencia tras las celebraciones,
 - el acompañamiento en momentos de dificultad.
- Se constata que el desequilibrio entre estos niveles (especialmente por la sobrecarga pastoral) afecta a la calidad del ministerio.
- Se insiste en la importancia de:
 - cuidar la vida espiritual,
 - fortalecer la fraternidad sacerdotal,
 - mantener relaciones sanas y humanas.

5. ¿Con qué propuestas concretas te parece que se podría ayudar a los sacerdotes a ser lo que están llamados en beneficio de todos?

- Cercanía, humanidad y capacidad de escucha. Se pide a los sacerdotes que sean pastores cercanos, accesibles, con tiempo para escuchar, acompañar y acoger a las personas tal como están. (30)
- Testimonio de vida coherente y creíble. Se espera que su vida personal, espiritual y pastoral sea coherente con el Evangelio que anuncian, siendo referentes de fe y esperanza. (27)

- Capacidad de acompañar procesos de fe. Más que respuestas rápidas, se les pide acompañamiento paciente, discernimiento y cercanía en los procesos personales y comunitarios. (25)
- Impulso de una Iglesia sinodal y corresponsable. Se espera que fomenten la participación real de los laicos, la escucha mutua, el trabajo en equipo y la corresponsabilidad pastoral. (24)
- Lenguaje cercano y comprensible para la sociedad actual. Se pide un lenguaje sencillo, actual y encarnado, capaz de dialogar con la cultura y con quienes están alejados de la Iglesia. (22)
- Atención especial a jóvenes y familias. Se espera mayor dedicación pastoral a jóvenes, familias y nuevas realidades, con creatividad y apertura a nuevas formas de evangelización. (21)
- Cuidado de la vida espiritual y de la oración. Se pide que cuiden su relación con Dios como fuente del ministerio, evitando el activismo y el desgaste. (20)
- Compromiso con los pobres y las realidades de exclusión. Se espera una presencia clara y visible junto a los más vulnerables, con sensibilidad social y compromiso evangélico. (19)
- Capacidad de adaptarse a los cambios y a los nuevos tiempos. Apertura al cambio, flexibilidad pastoral y disposición para aprender y renovarse ante los desafíos actuales. (18)
- Actitud humilde y no clerical. Se pide evitar actitudes de superioridad, clericalismo o distancia, viviendo el ministerio desde el servicio humilde. (17)

Grupos que han mandado respuestas: 52

Sentimientos generales.

- Los resultados de la encuesta sobre el estado de los sacerdotes han suscitado una mezcla de preocupación y necesidad de abordar la soledad y el acompañamiento espiritual.
- Muchos sacerdotes identifican la falta de propósito y la soledad como temas recurrentes, sugiriendo que hay una desconexión entre la formación seminario y la vida pastoral real.
- Existe sospecha en la homogeneidad de la encuesta, al dividir a los sacerdotes solo en categorías de menos y más de 10 años de ordenación.

Necesidades y desafíos.

- Se ha resaltado la importancia de la oración diaria y el acompañamiento fraternal como pilares para combatir la soledad.
- El sacerdocio enfrenta una presión por la falta de recursos y atención a la dimensión humana, y se hace un llamado a cuidar la salud mental y emocional de los sacerdotes.
- Se reconoce que los sacerdotes mayores a menudo enfrentan críticas por situaciones que son el resultado de cambios en la sociedad y la Iglesia.

Formación y desarrollo.

- Se proponen cambios en la formación para adaptarse mejor a las realidades locales y para incluir habilidades prácticas, como el trabajo en equipo y la gestión de relaciones.
- La formación debe ser continua y adaptativa, abordando no solo cuestiones espirituales, sino también aspectos prácticos como la gestión económica y la atención a la realidad social.

Propuestas concretas.

- Se sugiere crear espacios y estructuras que fomenten la comunidad entre sacerdotes y laicos, como fraternidades o grupos de acompañamiento.
- Se menciona la necesidad de reducir la burocracia para que los sacerdotes puedan enfocarse en su ministerio pastoral, y fomentar una mayor participación del laicado en la misión evangelizadora.
- Se propone una forma de formación permanente en línea (on line) para facilitar el acceso a recursos y conversaciones sobre pastoral actual.

Acompañamiento y unión.

- Se enfatiza la necesidad de cuidar a los sacerdotes como parte integral del cuerpo eclesial, alentando la creación de vínculos de confianza y colaboración entre ellos.
- La comunidad se debe involucrar activamente en el acompañamiento y atención a los sacerdotes, especialmente los más mayores o los que pasan por momentos delicados.
- Otro énfasis destacado es la necesidad de ofrecer a los sacerdotes medios para que sean acompañados pastoral y psicológicamente.

Aspectos interesantes presentes en las aportaciones.

Es cierto que los sacerdotes con más de 10 años de experiencia suelen tener una mayor serenidad y comprensión de su labor, lo que les permite ofrecer una perspectiva valiosa a los más jóvenes.

Para fomentar la unidad y colaboración entre sacerdotes en el arciprestazgo, se pueden crear espacios de encuentro, establecer momentos comunitarios, mejorar la comunicación y ofrecer formación continua alineada con la misión del arciprestazgo.

La Diócesis de Madrid puede cumplir mejor su misión mediante acciones clave como potenciar la formación, centrarse en la familia, atender a los más necesitados, fomentar el diálogo interreligioso, utilizar nuevas tecnologías, y crear iniciativas comunitarias. Estas acciones pueden ayudar a la diócesis a ser más relevante y cercana a las necesidades actuales.

El discernimiento y acompañamiento son fundamentales en la vida espiritual, y la centralidad de la Palabra de Dios proporciona guía y esperanza. Para crecer en la fe, es fundamental escuchar y estar presentes para los demás, ofreciendo apoyo basado en las enseñanzas del Evangelio con amor y empatía.

Se discute la soledad y el celibato en el contexto de la vida parroquial y la necesidad de trabajar en un enfoque más sinodal para fomentar la vida diocesana. También se pide mayor claridad sobre la función del sacerdote y la formación específica que reciben.

La atención pastoral genuina y el cuidado mutuo son críticos para aliviar el aislamiento de los ministros. Además, es esencial que los sacerdotes se sientan apoyados y valorados en su ministerio. La llamada a dejarse transformar por el Espíritu Santo es una invitación a renovarse en la actividad pastoral, con apertura a Dios y la comunidad.

Finalmente, se denota la necesidad de una mejor comprensión de la realidad social y espiritual de Madrid, así como la importancia de un diálogo abierto y constructivo en el proceso de evaluación y mejora de las prácticas pastorales. La comunicación clara y honesta es esencial para fortalecer el ministerio y la relación entre sacerdotes y laicos.

Incorporamos las aportaciones de las Vicarías III, IV y V a la segunda reunión de Encuentros para la Misión.

Algunas aportaciones de la Vicaría IV-V a la segunda sesión de Encuentros para la Misión.

En la zona sur nos vemos desafiados por grandes cambios (niños extranjeros, fieles extranjeros) que nos obligan a grandes cambios (catequistas de otros países, miembros de los Consejos extranjeros...).

Las antiguas actividades que hacíamos con los jóvenes hoy no enganchan.

Tenemos el desafío de la religiosidad popular, cofradías, hermandades... con su cierta visión pentecostal: bendiciones, emociones...

Necesitamos discernir, Dedicar tiempo a la escucha de Dios y de la realidad. No precipitarnos con proyectos ni con excesos de diagnóstico. La realidad de la misión siempre ha sido más amplia que las posibilidades. Sosiego, no dejarnos abrumar por la realidad, que no perezca el sujeto...

La gente en estos barrios se mueve mucho, hay precariedad en el trabajo, hacinamiento en las viviendas, poco arraigo...

Tenemos que abrir las comunidades para el encuentro, salir fuera de la parroquia, generar actividades que acompañen (no solo actividades sacramentales y catequéticas).

La desigualdad no solo divide a Madrid en Norte y Sur. También en los barrios del sur hay brechas económicas/culturales y religiosas.

Tenemos que estar actualizados porque nuestra gente y nuestros barrios cambian. La presentación nos ayuda mucho y tenemos que seguir trabajándola.

El desafío pasa por crear COMUNIDADES cristianas acogedoras y en salida. ¡Son una respuesta a la demanda de sentido y a la soledad!

Tenemos menos gente en Acogida de Cáritas. Las asociaciones de barrio y el tejido social baja. La gente vive más volcada en las redes sociales e internet.

Hay una macroevangelización (proyectos, etc) y otra micro del cara a cara, el encuentro personal...

El desafío de lo inter (edad/origen); los españoles cada vez mayores, los inmigrantes son jóvenes...

Aportaciones de los sacerdotes asistentes al Encuentro para la Misión de la Vicaría III: ¿Qué Madrid?

Se agradece la presentación y se hace una valoración de la misma, sobre todo porque integra la descripción de una realidad con foco amplio (Madrid), que va más allá de mi parroquia concreta, con muchas preguntas sobre la misión que tenemos como Iglesia en Madrid hoy.

Me llama la atención la soledad de los mayores atrincherados en sus pisos (por ellos mismos o por sus hijos). No te dejan entrar en sus casas (individualismo cerrado) y hagas lo que hagas tampoco vienen a nada de la parroquia.

Los jóvenes también padecen una soledad importante, aunque estén hiperconectados (suicidios, autolesiones...).

El cristianismo no se puede diluir en una ética del ser buena persona. ¡También lo son los ateos! Tenemos que ser capaces de contagiar la fe en lo trascendente, pero falta cultura religiosa en nuestros destinatarios y herramientas en los transmisores. Falta formación.

Cuesta el salto a la trascendencia con los jóvenes. Son muy dados a lo emocional, a lo grupal... pero es una forma de religiosidad muy subjetivista y sensiblera, sin demasiado contenido y poco personalizada y madurada.

También hay inconsistencia y falta de compromiso en sacerdotes jóvenes.

En cualquier caso, la pastoral con jóvenes necesita tiempo. Andamos de la ceca a la meca, liados con muchísimas cosas y sin tiempo para dedicarles y “estar ahí”. A veces esto es más posible en los campamentos, donde compartes las 24 horas.

¿Debe ser la realidad la que configure a la misión, o la misión la que condicione positivamente a la realidad?

Es la hora de los abuelos. Pero tampoco están suficientemente formados. Ni nosotros, Ni siquiera los curas más jóvenes.

Hay que incidir en el seminario en una formación para atender la real realidad que van a tener delante los pastores futuros de la Iglesia y darles herramientas... si no se repliegan o se centran en lo que saben hacer.

A mi me sirvió la guitarra más que la patrística... Me enseñaron guitarra y otras cosas útiles que me han venido de maravilla en la pastoral.

Hay que recuperar la *Humanae vitae* y enseñarla. Sin natalidad no hay futuro. Ya tengo hijos únicos que son, a su vez, hijos de hijo único.

La clave está en la existencia de comunidades cristianas, aunque sean pequeñas. Yo atiendo a varias pequeñas. Me da más trabajo que una sola grande, pero hay que volver a la parroquia comunidad de comunidades.

Hay que rescatar la delegación de pastoral del turismo. Madrid tiene muchos millones de turistas y estamos desaprovechando millones de oportunidades para evangelizar este sector.

Hay que dar protagonismo a los migrantes (las parroquias del sur lo hacen más, en una nueva dualización de práctica religiosa -el norte practica más los domingos- y origen -en el norte predomina población autóctona, en el sur al revés-).

Hay un problema muy serio de vivienda y de otros elementos estructurales. Son carencias para las que no tenemos respuesta y eso condiciona nuestra evangelización. En misiones, los misioneros llevan la Palabra de Dios y un pozo, los sacramentos y un hospital... Nosotros no lo hacemos así.

La gran pregunta es ¿Qué tipo de parroquia quiero construir en qué sitio? Tiene que haber diversidad de respuestas parroquiales para realidades diferentes. Vemos que la diócesis se dualiza también y la práctica religiosa. ¿Qué parroquia para qué zona?

Tenemos que buscar canales de comunicación y lenguajes que permitan la transmisión de la alegría del Evangelio.

Se trata de ser signos de la presencia originante y del acontecimiento que nos arrastra tras una realidad que tenemos que amar.

Hay parroquias que anuncian sus servicios religiosos en espacios paganos: agencias de viajes, hoteles...

Una cosa es predicar y otra dar trigo... Hay que ayudar a descubrir que somos amados de Dios y nuestros nombres están escritos en el cielo.

Hay que leer la historia de la diócesis que tiene etapas muy marcadas... por ejemplo, antes y después de 1983, la última década... Y hay que hacer un ejercicio de vasos comunicantes -como habéis hecho- entre Iglesia real en cada momento y la realidad del mundo (de Madrid, en particular).

Estamos en un momento apasionante visto con los ojos de Dios: con cosas a descubrir como la conversión pastoral, la reforma de territorio y estructuras, la creación de nuevas formas de evangelización, etc.

Se impone la pregunta de cómo afecta toda esta realidad a nuestro Ministerio.

Hace falta paciencia y honestidad y escucha valiente al Señor, para decir hola a nuevas cosas y adiós a otras. Hacerlo con serenidad porque lo mueve el Espíritu.

Tenemos que plantearnos dos preguntas: que hacemos con los que ya vienen y cómo llegamos a los que no vienen.

Resumen de las discusiones y propuestas de los sacerdotes de las distintas Vicarías de Madrid respecto al estado del sacerdocio y su formación.

1. Sentimientos generales.

- Los resultados de la encuesta sobre el estado de los sacerdotes han suscitado una mezcla de preocupación y necesidad de abordar la soledad y el acompañamiento espiritual.
- Muchos sacerdotes identifican la falta de propósito y la soledad como temas recurrentes, sugiriendo que hay una desconexión entre la formación seminario y la vida pastoral real.
- Existe sospecha en la homogeneidad de la encuesta, al dividir a los sacerdotes solo en categorías de menos y más de 10 años de ordenación.

2. Necesidades y desafíos.

- Se ha resaltado la importancia de la oración diaria y el acompañamiento fraternal como pilares para combatir la soledad.
- El sacerdocio enfrenta una presión por la falta de recursos y atención a la dimensión humana, y se hace un llamado a cuidar la salud mental y emocional de los sacerdotes.
- Se reconoce que los sacerdotes mayores a menudo enfrentan críticas por situaciones que son el resultado de cambios en la sociedad y la Iglesia.

3. Formación y desarrollo.

- Se proponen cambios en la formación para adaptarse mejor a las realidades locales y para incluir habilidades prácticas, como el trabajo en equipo y la gestión de relaciones.
- La formación debe ser continua y adaptativa, abordando no solo cuestiones espirituales, sino también aspectos prácticos como la gestión económica y la atención a la realidad social.

4. Propuestas concretas.

- Se sugiere crear espacios y estructuras que fomenten la comunidad entre sacerdotes y laicos, como fraternidades o grupos de acompañamiento.
- Se menciona la necesidad de reducir la burocracia para que los sacerdotes puedan enfocarse en su ministerio pastoral, y fomentar una mayor participación del laicado en la misión evangelizadora.
- Se propone una forma de formación permanente en línea (on line) para facilitar el acceso a recursos y conversaciones sobre pastoral actual.

5. Acompañamiento y unión.

- Se enfatiza la necesidad de cuidar a los sacerdotes como parte integral del cuerpo eclesial, alentando la creación de vínculos de confianza y colaboración entre ellos.
- La comunidad se debe involucrar activamente en el acompañamiento y atención a los sacerdotes, especialmente los más mayores o los que pasan por momentos delicados.
- Otro énfasis destacado es la necesidad de ofrecer a los sacerdotes medios para que sean acompañados pastoral y psicológicamente.

Aspectos interesantes presentes en las aportaciones.

Es cierto que los sacerdotes con más de 10 años de experiencia suelen tener una mayor serenidad y comprensión de su labor, lo que les permite ofrecer una perspectiva valiosa a los más jóvenes.

Para fomentar la unidad y colaboración entre sacerdotes en el arciprestazgo, se pueden crear espacios de encuentro, establecer momentos comunitarios, mejorar la comunicación y ofrecer formación continua alineada con la misión del arciprestazgo.

La Diócesis de Madrid puede cumplir mejor su misión mediante acciones clave como potenciar la formación, centrarse en la familia, atender a los más necesitados, fomentar el diálogo interreligioso, utilizar nuevas tecnologías, y crear iniciativas comunitarias. Estas acciones pueden ayudar a la diócesis a ser más relevante y cercana a las necesidades actuales.

El discernimiento y acompañamiento son fundamentales en la vida espiritual, y la centralidad de la Palabra de Dios proporciona guía y esperanza. Para crecer en la fe, es fundamental escuchar y estar presentes para los demás, ofreciendo apoyo basado en las enseñanzas del Evangelio con amor y empatía.

Se discute la soledad y el celibato en el contexto de la vida parroquial y la necesidad de trabajar en un enfoque más sinodal para fomentar la vida diocesana. También se pide mayor claridad sobre la función del sacerdote y la formación específica que reciben.

La atención pastoral genuina y el cuidado mutuo son críticos para aliviar el aislamiento de los ministros. Además, es esencial que los sacerdotes se sientan apoyados y valorados en su ministerio. La llamada a dejarse transformar por el Espíritu Santo es una invitación a renovarse en la actividad pastoral, con apertura a Dios y la comunidad.

Finalmente, se denota la necesidad de una mejor comprensión de la realidad social y espiritual de Madrid, así como la importancia de un diálogo

abierto y constructivo en el proceso de evaluación y mejora de las prácticas pastorales. La comunicación clara y honesta es esencial para fortalecer el ministerio y la relación entre sacerdotes y laicos.

Metodología y datos de la síntesis.

Número de Arciprestazgos: 33

Se trata de textos muy diversos.

Algunos solo tratan de un tema de los propuestos en el cuadernillo para el trabajo en el arciprestazgo, otros de varios e incluso algunos de todos ellos.

También son muy variados los formatos y las extensiones de los mismos. Aparecen ordenadas de mayor a menor recurrencia

Resumen de propuestas.

- Volver a centrar la acción pastoral en el kerigma y la misión evangelizadora (salida, presencia en la calle, atención a alejados, vida de la caridad, evangelización de jóvenes). (25)

- Cuidar la vida espiritual del presbítero (oración, palabra, liturgia/ adoración, acompañamiento espiritual) y el horizonte de santidad como base de la renovación. (23)

Discernir e integrar carismas, movimientos y nuevas realidades eclesiales en la vida parroquial/diocesana, evitando tanto el “apagamiento” de carismas como la disolución del ministerio ordenado. (22)

- Vivir la unidad del ministerio evitando reduccionismos: integrar anuncio de la palabra, vida sacramental y caridad pastoral (tria munera), sin caer en un ministerio solo sacramentalista o solo organizativo. (16)

- Revisar estructuras y cargas ante la crisis de vocaciones: audacia para discernir qué estructuras sirven realmente a la misión y cuáles son “de otro momento”, pasando de conservación a dinamismo evangelizador. (16)

- Delegar y profesionalizar tareas no estrictamente sacerdotales (administración/ gestión), formando laicos y evitando que el sacerdote quede absorbido por lo organizativo; se sugieren figuras de administradores/gestores. (15)

- Mejorar la relación y comunicación con el obispo/arzobispado: cercanía, confianza, claridad de rumbo; evitar dinámicas de imposición, sospecha o distancia. (14)

- Impulsar escucha y diálogo real (no meramente formal): estructuras de consulta, conversación espiritual, contraste de vida y decisiones; escucha como condición de comunión y misión. (13)

- Fortalecer la corresponsabilidad bautismal con participación efectiva del laicado: consejos pastorales estables y operativos, coordinación de ministerios, evitar clericalismos (incluido el “clericalismo laical”). (13)
- Reforzar la fraternidad sacerdotal y la comunión presbiteral para combatir aislamiento/individualismo y el modelo de “parroquias-isla”. (13)
- Convertir el arciprestazgo en un espacio operativo de comunión (apoyo mutuo, discernimiento, coordinación), evitando que sea solo agenda o trámite. (12)
- Mejorar comunicación y transparencia (canales claros, información útil, coordinación y planificación; evitar solapes de actividades y saturación). (10)
- Reconocer y afrontar la polarización y el relativismo junto con las tensiones culturales y eclesiales (unidad, discernimiento, libertad interior; evitar “bandos” y dinámicas defensivas). (8)
- Entender la comunión y la sinodalidad como un camino espiritual (conversión relacional) y no como mera técnica organizativa o moda, como fundamento de una comunidad formada y orante. (8)
- Cuidar el factor humano del presbítero (cansancio/estrés, necesidad de descanso, apoyo, retiros y acompañamiento en etapas de vejez/retiro). (7)
- Autoridad ministerial entendida explícitamente como servicio y paternidad espiritual, evitando clericalismo y evitando “clericalizar” a los laicos. (3)
- Reducir burocracia/reuniones y evitar saturar de estructuras (por el riesgo de producir el efecto contrario: desenganche). (2)
- Evitar una lectura “democrática” de la sinodalidad (p. ej., elección/destitución del párroco o procesos sin decisiones reales). (1)

Tema 1. CON VOSOTROS CRISTIANO, PARA VOSOTROS PRESBITERO. EL MINISTERIO PRESBITERAL EN UNA IGLESIA SINODAL

1. “Ser Iglesia sinodal exige, pues, una verdadera conversión relacional. Debemos aprender de nuevo del Evangelio que el cuidado de las relaciones no es una estrategia o una herramienta para una mayor eficacia organizativa, sino que es la forma en que Dios Padre se ha revelado en Jesús y en el Espíritu”. (Documento final del Sínodo sobre la sinodalidad, n° 50). ¿Qué nos está ayudando en esta conversión relacional de la que nos habla el documento no como herramienta sino como proceso espiritual?

- Sabernos miembros del Pueblo de Dios por el sacramento del Bautismo (7 veces).
- Trabajo en equipo con otros sacerdotes (2 veces).
- Trato sencillo con los laicos (2 veces)– Importancia de los consejos de pastoral (4 veces).
- Ciudadano de las relaciones con Dios, con el obispo, con los sacerdotes y con el pueblo fiel (3 veces).
- Mayor cercanía con el obispo.
- Meditación de la Palabra de Dios (3 veces).
- Celebración de la Liturgia de las Horas (2 veces).
- Discernimiento sincero con los laicos (2 veces).
- Generar comunidades vivas que sigan cuando el sacerdote sea sustituido (3 veces).
- Vivir el presente.
- Confrontar y contrastar la propia vida con otros sacerdotes (2 veces).
- Vivir desde la unción del Espíritu Santo (3 veces).
- Saber delegar funciones no sacerdotales en los laicos (2 veces).
- Vivir el sacerdocio desde la entrega y la comunión (2 veces).
- Formación permanente de los sacerdotes.
- Corrección fraterna.
- Evitar la tentación de la sospecha.
- Escuchar y armonizar las diversas sensibilidades y carismas (2 veces).
- Dar respuestas desde la propia experiencia.
- Proponer temas, itinerarios y lugares de formación para los consejos de pastoral parroquiales.

- Discernir las nuevas realidades eclesiales.
- Aprovechar los elementos sinodales y de comunión ya existentes.

2. ¿Qué resistencias nos vienen cuando hablamos de una Iglesia sinodal?, ¿cómo vivirlo adecuadamente?

- Que el consejo parroquial elija a los sacerdotes.
- Que los sacerdotes no vivan en su Parroquia.
- Que implique no tomar decisiones.
- Que implique autoreferencialidad.
- Que no nos lleve a nuestra misión como sacerdotes.
- Que acabe en una deriva democrática.
- Genera incertidumbres.
- Miedo a perder protagonismos (2 veces).
- Salir de la comodidad y la rutina.
- Amenaza ante el protagonismo de los laicos y su participación activa (2 veces).
- Parece como si fuera el único tema importante a tratar en la vida de la Iglesia.
- Mala interpretación de lo que implica al desnaturalizar cómo se entiende la Iglesia.
- Desdibuja lo propio de cada vocación.
- Hay más trabajo que hacer desde abajo que desde arriba en la Iglesia.
- Algo pasajero o impuesto desde la jerarquía eclesial.
- Escaso conocimiento de la realidad en que viven los sacerdotes.
- Excesivo secretismo en los temas importantes de la diócesis.
- De orden psicológico: apegos, narcisismos, abusos de poder, prejuicios, inmadureces afectivas, particularismos.
- La indiferencia a la propuesta sinodal.
- El cambio.

3. La clave del servicio, comprendida y asimilada, conlleva un nuevo estilo de presidencia de los presbíteros, hemos leído en el artículo. ¿Qué elementos nos parecen necesarios para ayudarnos unos a otros como presbíteros en el munus regendi actualmente?

- Confianza.
- Saber delegar.

- No desentenderse.
- Ayuda eficaz, no cuadernillos con cuestionarios.
- La vocación sacerdotal a la santidad.
- Disponibilidad.
- Buscar los intereses de Cristo, no los propios.
- Reconocer la dignidad y los carismas propios de los laicos.
- Encuentros de comunión.
- Disponibilidad para el servicio y la escucha (3 veces).
- Auténtica corresponsabilidad.
- Verdadera vida fraterna de los presbíteros (2 veces).
- Fidelidad a la misión “ad gentes”.
- Formación sólida tanto bíblica como patristica.
- Corrección fraterna.

4. Para favorecer la corresponsabilidad diferenciada de la que hablan los documentos recientes dentro de la Iglesia miramos nuestra misión y vemos que la misión del presbítero, además de su proexistencia, es estar al servicio de los carismas, ministerios y dones, suscitados por el Espíritu, discerniéndolos, reconociéndolos e integrándolos en la comunión, para que todas asuman su responsabilidad, derivada de la iniciación cristiana, en la misión evangelizadora de la Iglesia. ¿Cómo hacerlo a nivel diocesano, arciprestal o parroquial?

- Corresponsabilidad (2 veces).
- Misión en la calle.
- Acompañar los procesos largos.
- Mejorar los temas tratados (no impuestos) en el consejo de pastoral diocesano y consejo presbiteral.
- Mejorar la información dada por parte del Arzobispado (2 veces).
- Vivir la cotidianidad de la Iglesia desde la gracia que recibe a través de la Palabra de Dios, el Magisterio y los sacramentos.
- Racionalidad y periodicidad de los encuentros a nivel supra parroquial.
- Apertura a los diversos carismas de la Iglesia.
- Arciprestazgos como ámbitos de formación y reflexión conjunta.
- Celebraciones litúrgicas de la encomienda de servicios pastorales a los laicos.
- Recuperar los consejos de pastoral de Arciprestazgo (2 veces).

- Familiarizarnos más con el método de las “conversaciones en el Espíritu”.
- Lograr un verdadero diálogo fraterno.

Tema 2. SACRAMENTO DE CRISTO PASTOR: LA IDENTIDAD SACRAMENTAL DEL PRESBITERO.

1. Si hoy fuésemos preguntando a la gente de la calle cuál es nuestra identidad o los rasgos que consideran que puede definir a los sacerdotes, posiblemente nos darían distintas respuestas según la percepción que tienen. Algunos pueden decir que somos funcionarios, que hemos caído en la rutina, cuando no cuestiones escandalosas... Otros podrían decir que no tenemos tiempo porque andamos con muchas cosas. Y otros, incluso, estarían muy agradecidos por tal o cual servicio... Así también le pasó al Señor cuando preguntó quién dice la gente que soy yo (Mt 16, 13-19). Solo el que había acogido la revelación del Padre, pudo responder con acierto.- ¿Cómo vivo el ministerio en medio de las opiniones de los demás?

- Pensar la identidad sacerdotal más en lo sacramental que en las opiniones de los demás (4 veces).
- Con mucha paz y mirando al Señor (2 veces).
- Aprecio de la corrección especialmente si es de los compañeros sacerdotes.
 - Discernimiento de las opiniones en la oración (4 veces).
 - Lo que Jesucristo opine de nuestro sacerdocio es lo fundamental.
 - Se vive con alegría.
 - En una identificación progresiva con Cristo.
 - Los fieles valoran la fraternidad y la comunión sacerdotal.
 - Se nos aprecia más por nuestra cercanía y amabilidad que por nuestro ser sacerdotes en Cristo.
 - Las críticas se viven como una oportunidad de purificación.
 - Nos exigen mucho más que como personas, como si fuéramos ángeles.
 - Hay críticas injustas que son difíciles de asumir.- ¿Soy consciente de que es en el mismo ejercicio del ministerio donde reconozco la espiritualidad sacerdotal?
 - Dejar fuera las preocupaciones.

- Ejercer el ministerio adecuadamente, entenderlo bien es la clave (2 veces).
- Cuidar la oración (2 veces).
- Disfrutar de lo que hacemos.
- En el trato con las personas (2 veces).
- Con ilusión, alegría y amor.
- No se es sacerdote solamente en la actividad sino entroncándonos en el sacerdocio de Cristo (3 veces).
- Vivida apoyados en la fraternidad sacerdotal (2 veces).
- Centralidad de la Eucaristía (2 veces).
- Necesidad de la creatividad pastoral.
- Depositar la confianza en Dios
- En la sencillez y en las cosas pequeñas más que en los grandes proyectos pastorales.
- Dificultades y fortalezas en las que podemos encontrarnos actualmente respecto de nuestra identidad.

Dificultades.

- Desafección y cansancio cuando no hay acompañamiento de los obispos ante acusaciones o situaciones difíciles (2 veces).
- Debilidades propias del mismo sujeto postmoderno, frágil, fragmentado.
- La falta real de fraternidad sacerdotal.
- Nuestro ser más que el hacer. No somos funcionarios (2 veces).
- Reservas personales que dificultan una entrega total a Cristo.
- Exceso de trabajo administrativo o ajeno al mismo sacerdocio (2 veces).
- Ver la estructura eclesial más como una empresa donde somos funcionarios.
- Adaptar el ministerio pastoral solamente a lo que la comunidad parroquial demande.
- Falta de eficacia pastoral.
- Irrelevancia social.
- Riesgo a refugiarse en actitudes y hábitos clericales.
- La soledad.
- El activismo.

Fortalezas.

- Ejemplo de santidad y entrega de sacerdotes ejemplares.
- La fraternidad sacerdotal.
- Dios nos hace desde nuestra fragilidad.
- Los que colaboran con nosotros nos fortalecen (2 veces).
- Centralidad de la Eucaristía.
- Comunión con el estilo de Cristo frente a modas pasajeras.
- Autoridad entendida como servicio.
- Una espiritualidad más honda y dialogante (2 veces).
- Equilibrio entre lo humano y lo sobrenatural.

2. Los textos, de la Escritura, Magisterio o del profesor Gaspar, tratan de ayudarnos a descubrir cómo estamos viviendo la identidad presbiteral en nuestra realidad concreta. ¿Podría decir algún rasgo que más me ha llamado la atención y en qué sentido lo aplico o podría llevar a la situación en la que me encuentro?

- Proceso progresivo de identificación con Cristo.
- En la Eucaristía.
- Configuración con Cristo a través del vaciamiento propio.
- A través del contacto con el pueblo de Dios, los pobres y los hombres y mujeres de fe.
- Gestos concretos de compasión, escucha y acompañamiento.
- Lo que el Señor me pide ahora es bueno para mí.

3. El Espíritu Santo es nuestro aliado y viene a introducirnos cada vez más en el misterio “paradoja” de nuestra existencia. También los santos nos ayudan desde el testimonio de su propio ministerio a comprender las relaciones y la misión que hemos de desempeñar. Los seminaristas mártires encontraron en el don de sí, en el “vaciamiento por amor”, el ejercicio de su entrega. Otros pueden reconocer la llamada a vivir el don de la pobreza o el de la fraternidad... - En el momento actual, ¿a qué dinamismo de crecimiento considero que el Espíritu Santo me está conduciendo? - ¿Cómo lo podría concretar?

- Mayor vivencia en la celebración de los sacramentos.
- La fraternidad sacerdotal.

- Ir a lo esencial apoyados en las fuentes: Sagrada Escritura, Magisterio, Carismas.
- Ver a Cristo en los más pobres.
- Ejercer como “padre” en una sociedad huérfana.
- Encuentro diario con el Espíritu Santo a través de la Palabra.
- Maduración, crecimiento, sin miedos a volar.
- Cristo viene con nosotros, es nuestra fortaleza.
- Mayor unidad entre formas de espiritualidad y Eucaristía.
- Ser más gratuitos en la siembra evangelizadora. No nos toca ser eficaces de inmediato.
- Aprender a delegar, confiar en los demás.
- El mundo digital.
- Agradecimiento y entrega serena, especialmente entre los sacerdotes de más edad.
- Ser hombres humildes, sobrios, pobres con los pobres, acogedores, comprensivos con las fragilidades, contemplativos, austeros, crucificados, hermanos.
- Ayuda a crecer en el discernimiento.

Tema 3. UN SACERDOCIO APOSTÓLICO. EL MODO DEL EJERCICIO DEL MINISTERIO PRESBITERAL.

1. ¿Cómo te afecta personalmente la crisis de vocaciones que vivimos en las congregaciones religiosas y en el clero diocesano?

- Mayor trabajo pastoral y de peor calidad (4 veces).
- Mayor presencia de los laicos en tareas pastorales (2 veces).
- Dolor y tristeza porque parece que los jóvenes no encuentran alicientes en la vocación al ministerio pastoral.
- Cansancio físico y emocional.
- Preocupación e incertidumbre (2 veces).
- El Espíritu nos invita a ser valientes y a romper con estructuras caducas.
- Oportunidad para crecer.

2. ¿Estás sufriendo “en tu carne” que resulta imposible mantener estructuras pastorales propias de otro momento?

- Sí, hay que prescindir ya por agotamiento de servicios pastorales a los que no se llega (2 veces).

- Frustración y desgaste.
- Prescindir de entes creados que son innecesarios.
- Aún no se nota en exceso pero habría que revisar de cara al futuro proyectos, horarios y actividades.
- Exceso de reuniones y de estructuras complejas.

3. En el ejercicio de tu ministerio, ¿notas que hay una reducción hacia lo sacramental y que se dejan un poco de lado los otros dos munera? ¿Vives la unidad, que se desprende del sacramento, en el ejercicio del ministerio?

- Sobre todo en el ámbito universitario.
- En algunos casos, sí.
- También en la administración parroquial.
- La Iglesia no puede ser ya el brazo social del Estado. Revisar las Cáritas Parroquiales.

4. ¿Buscas tiempo para meditar la Palabra, lo ves como algo imprescindible en tu vida y ministerio? ¿Tienes dificultades para encontrar este tiempo?

- Se busca y se tienen cada vez más dificultades para encontrarlo.
- Pensar más en las necesidades de la gente que en las propias a la hora de meditar.
- Necesidad de una vida más orante, contemplativa, más sobria y humilde.
- Es lo prioritario: si hay que quitar tiempo a algo que sea a otras tareas.

5. ¿Ves el kerigma como dimensión cualitativa de tu ministerio? ¿Tenemos riesgo de dejar de lado esta parte evangelizadora en nuestro ministerio?

- Por la Parroquia ya han pasado lo mejor de todos los movimientos eclesiales y han sido de un gran enriquecimiento.
- Es fundamental. A veces se enfatiza mucho en la formación intelectual olvidando lo esencial del anuncio cristiano.

6. ¿Cómo vives la conexión entre la presidencia de la Eucaristía y tu entrega cotidiana en la caridad pastoral?

- Coherencia de vida.

- Da energía para el servicio pastoral, especialmente el de la caridad.
- La Eucaristía se vive mejor cuando se celebra con gente que conoces verdaderamente. Es más fraterna.
- La Eucaristía recuerda en el resto del día que el ministerio no es mío propio.

7. El ministerio no tiene sentido si no se ordena a la comunidad, a que todos, como parte de la Iglesia, se ofrezcan a Dios como sacrificio universal en Cristo. ¿Qué dificultades encuentras a la hora de pastorear tu comunidad?

- Sin caridad pastoral no hay Eucaristía que valga, es un rito vacío, “una gasolinera de servicios piadosos con peajes”.
- Ausencia de comunidades verdaderas. Se perciben más grupos de usuarios de servicios religiosos.
- De comunicación. Déficit informativo.
- Hay comunidades muy ideologizadas donde es complicado el servicio pastoral.
- Fomentar la unidad frente a las diferentes sensibilidades.

Tema 4. EL MINISTERIO PRESBITERAL EN UNA RED DE RELACIONES.

1. Pensando en lo que vives y conoces de otros compañeros, ¿qué condiciones sociales y eclesiales actuales nos pueden estar influyendo y conduciendo al individualismo, la desvinculación, las lejanías y al aislamiento?

- El relativismo.
- Acelerado ritmo de vida.
- La polarización.
- En dónde ponemos nuestra identidad sacerdotal (2 veces).
- Falta de amigos sacerdotes.
- Poner lo diocesano por encima de otras realidades.
- Que el obispo sepa escuchar en lugar de imponer (2 veces).
- Uso compulsivo del móvil.
- El peso de las ideologías.
- Falta de espacios de vida común y fraterna.
- Pobre experiencia de eclesialidad.

- Vivir las diferencias y la pluralidad como algo negativo.
- Lo comunitario tiene cada vez menos peso. Se busca individualmente el triunfo social rápido.

2. ¿Qué medios y compromisos concretos nos podemos dar para crecer en comunión y superar las dificultades para: el trabajo en equipo, la vida en común, asumir planes diocesanos, acoger y valorar propuestas distintas a las mías...?

- Comunión eclesial fuerte.
- La unidad de los cristianos.
- Fortalecer relaciones.
- Nuestra vida como bautizados está llamada a ser fraternal.
- Participación en encuentros diocesanos.
- Crecer en la escucha, aprender a dialogar.
- Orar juntos como presbiterio con más frecuencia con nuestro obispo.

3. De las que expresa el documento, o de otras que el Señor nos inspire, ¿qué formas concretas de fraternidad sacerdotal nos parecen adecuadas y posibles para ayudarnos a vivir de manera más auténtica, diversificada y creativa esta dimensión de nuestro ser sacerdotal? ¿Cómo promoverlas?

- El arciprestazgo (2 veces).
- Fomentar la fraternidad sacerdotal (3 veces).
- Ofrecer puntos de referencia semanales.
- Valorar lo común.
- Provocar encuentros más allá de los programados (2 veces).
- Las reuniones periódicas del curso de ordenación.
- Estructuras que impidan que nadie quede solo o al margen.

4. En la Iglesia local a la que pertenecemos ¿cómo podríamos garantizar una mayor continuidad entre la vivencia comunitaria en la formación inicial (como seminaristas) y en la formación permanente (la vivencia posterior a ser ordenado)?

- Menos teología abstracta y más conexión con la vida real de la gente.
- Mayor acompañamiento afectivo y espiritual.
- Mayor libertad de espíritu.

- La diocesanidad debe ser incluida como forma concreta de vivir la eclesialidad, sin excluir otros carismas pero integrándolos en la comunión del presbiterio.

- Pudiendo elegir los temas de formación, que sean más prácticos a la hora de aplicarlos en el día a día.

- Que haya una participación mayor de los seminaristas en las convivencias con los sacerdotes.

5. “La obediencia no es un “atributo disciplinar sino la característica más profunda de los vínculos que nos unen en comunión”. “Obedecer significa aprender a escuchar y recordar que nadie puede pretender ser el poseedor de la voluntad de Dios, y que esta solo puede entenderse a través del discernimiento”. Por tanto, “la obediencia es escuchar la voluntad de Dios, que se discierne precisamente en un vínculo”. (Cf., Papa Francisco, discurso inaugural del Simposio sobre el sacerdocio, 17 de febrero de 2022) - A la luz de estas afirmaciones, ¿descubres formas, medios, recursos... que nos ayuden a vivir aún mejor la obediencia sacerdotal?

- Obediencia como característica de los vínculos de comunión.
- Obedecer sabiendo escuchar, sabiendo que nadie posee la exclusiva de la voluntad de Dios.
- Que los obispos dejen de imponer y consulten de verdad, que se pongan a la escucha de presbíteros y comunidades (2 veces).
- Cercanía y empatía.
- Que se tenga en cuenta en los destinos pastorales los talentos y aptitudes, no tanto la capacidad de tapar agujeros.
- Mayor transparencia en las decisiones.
- Implicar a todos en el proyecto diocesano.

Tema 5. EN EL MUNDO SIN SER DEL MUNDO. LA SECULARIDAD DEL PRESBITERIO EN ORDEN A LA MISIÓN.

1. De lo que conlleva para el presbítero vivir la paradoja de la secularidad, ¿qué te parece menos costoso y qué más? ¿Cómo avanzar en lo que nos cuesta?

- Secularidad entendida no como mundanidad: “Estar en el mundo sin ser del mundo” (2 veces).

- Cuidar la piedad y seguir formándose espiritualmente.
- Desconocemos lenguajes, mentalidades, medios que son propios de un mundo secularizado.
- Cuidar la vida intelectual.
- Dificultades a la hora de parar, discernir, reflexionar. Es propio de un mundo secularizado seguir una vida programada y acelerada.
- Escuchar, comprender, más que intentar dar soluciones.
- Una comunidad que acoja.
- Abandonar el clericalismo, aprender a ser fermento humilde, sin privilegios.
- Esfuerzo constante para traducir el lenguaje eclesial y litúrgico a los fieles.
- Pérdida de espiritualidad, de valores espirituales.
- Predicar el Evangelio con humildad, con fuerza y convencimiento.
- Sacerdotes arraigados en una vida profunda de oración.

2. ¿Vivimos la disponibilidad para la misión como algo opcional o como parte esencial de nuestro ministerio?, ¿en qué lo manifestamos?

- Estar disponibles (3 veces).
- Acciones pastorales para los alejados.
- En teoría es visto como esencial, pero en la práctica se sigue una pastoral de mantenimiento.
- Respeto mutuo de los llamados a la misión.
- No tener horarios fijos.

3. La dimensión misionera del ministerio incluye, también, la especial responsabilidad de los presbíteros en la promoción de las vocaciones sacerdotales. ¿De qué forma vivimos esta responsabilidad?, ¿nos implicamos, participamos y facilitamos la participación en la pastoral vocacional diocesana? ¿Hacemos propuestas o sugerencias al respecto?

- La oración.
- Estar atentos a los que puedan tener la llamada.
- Cuidar a los recién salidos del seminario.
- Conocer más el ámbito del seminario.
- No se vive la vida como vocación ni personal ni familiarmente.

- Ausencia de verdaderas comunidades cristianas.
- No se hace atractiva la vocación sacerdotal porque se ve cargada de la sobrecarga de trabajo que implica.
- Mayor promoción de la vocación sacerdotal, y también de la religiosa (2 veces).
- Hablar y rezar más con los jóvenes (2 veces).
- Que las comunidades puedan tener una palabra en el discernimiento y elección de sus pastores.
- Rezar más por las vocaciones.
- Nuestro ejemplo concreto de vida sacerdotal.

4. ¿Tenemos la impresión de tener que vivir el ministerio únicamente de forma funcional y organizativa? ¿Qué podría hacerse o qué necesitaríamos para que eso no ocurriera (si es que ocurre)?

- Trabajo de los laicos (2 veces).
- Disminución de la burocracia (3 veces).
- El mantenimiento de los edificios es fuente constante de preocupaciones.
- El obispado como lugar de facilidades y no de dificultades.
- Descargar de trabajo no propio a los sacerdotes (2 veces).
- Fortalecer la vida en común.
- Más servicio a los últimos, más acompañamiento y presencia en la calle, más amor a los heridos.

5. ¿Vivimos la Eucaristía como principio y proyecto de misión, encarnando los valores que expresa, siendo agentes de comunión y estando al servicio de los últimos?

- Que el centro de la Eucaristía sea Jesús y no nosotros (2 veces).
- La repetición constante hace que se prepare pobremente, con rutina.
- Se vive en ocasiones como algo devocional, pero ha de traducirse en la vida personal y ministerial.
- Si hay que celebrar más de una Eucaristía, la primera se celebra, la siguiente no tanto.

6. ¿Qué estructuras crees que convendría cambiar para potenciar la vida de la Iglesia y su misión evangelizadora hoy? ¿Cómo llevarlo a cabo?

- Eliminar superestructuras (2 veces).
- Más reuniones de oración y menos de aquellas que no se sabe tema o ponente.
- Baja calidad en los ponentes o en los temas.
- Cerrar Parroquias. Reestructurar Vicarías. Potenciar los arciprestazgos.
- Unidades pastorales que sean para comunidades fuertes.
- Hacer planteamientos pastorales de futuro.
- Mayor incorporación de los laicos.
- Tiempo máximo de un párroco en una Parroquia de 8 a 10 años.
- Administración de los sacramentos después de un proceso catequético adecuado.

Número de Comunidades: 53

El resumen se estructura en torno a los cinco ejes consultivos, se detallan todas las propuestas y percepciones, indicando entre paréntesis la frecuencia aproximada de mención con que se repiten temas o sugerencias similares para asegurar la transparencia y representatividad.

Las comunidades muestran su agradecimiento y comunión a la Diócesis por contar la con la VC en la reflexión sobre la situación de los sacerdotes.

La VC destaca la generosidad, el celo evangelizador y la cercanía de muchos presbíteros, agradeciendo su entrega a pesar de la notable sobrecarga de trabajo y la escasez de vocaciones. No obstante, señalan áreas de mejora como la necesidad de homilías más breves y conectadas con la realidad, una mayor disponibilidad para la confesión y una apertura real a la sinodalidad. Finalmente, sugieren priorizar el acompañamiento espiritual y humano de los clérigos, fomentando una fraternidad profunda que evite el individualismo y el autoritarismo en el ejercicio de su ministerio.

1. ¿Cómo vemos a nuestros sacerdotes? ¿Qué creemos que necesitan? ¿Qué riquezas percibimos en ellos? ¿Qué dificultades constatamos en nuestros pastores? ¿Qué les agradecemos?

En general, la VC ve a los sacerdotes como un regalo de Dios y figuras fundamentales para la vida cristiana. Se les describe como personas entregadas, disponibles, generosas y con un gran celo apostólico. Muchos son valorados por su sencillez, humildad y por ser "hombres de Dios" que viven su vocación con alegría.

Las VC advierte una realidad marcada por una diversidad de perfiles que oscilan entre la cercanía pastoral y la rigidez tradicional. A pesar de su celo apostólico y su identidad como "hombres de Dios", se constata una preocupante soledad estructural y un agotamiento derivado de la sobrecarga de tareas administrativas, lo que genera la necesidad urgente de un acompañamiento humano y espiritual más sólido que prevenga el aislamiento y el clericalismo.

Riquezas y Fortalezas.

- **Entrega y disponibilidad:** se valora unánimemente el celo apostólico, la generosidad y la disponibilidad de los sacerdotes para atender las necesidades del pueblo. (22)

- **Cercanía humana:** muchos sacerdotes son descritos como personas sencillas, acogedoras y amables que conocen a su grey. (18)
- **Identidad vocacional:** se percibe una fidelidad profunda al ministerio y un testimonio de alegría en el servicio. (12)

Dificultades y necesidades.

- **Soledad y aislamiento:** es el factor de vulnerabilidad más reportado, señalando que muchos sacerdotes viven sin redes de apoyo fraterno. (24)
- **Sobreexposición al activismo:** el exceso de tareas administrativas y la "multitarea" generan estrés, cansancio y hacen que peligre lo esencial del ministerio. (19)
- **Brecha formativa y rigidez:** especialmente en los jóvenes, se observa una formación a veces desconectada de la realidad social, lo que deriva en refugios ritualistas o clericales. (15) Se observa una desconexión entre la formación recibida en el seminario y la realidad social actual, especialmente en los más jóvenes, quienes a veces se refugian en ritos externos por inseguridad.

2. En el anuncio de la Palabra, la celebración sacramental y la vivencia de la caridad ¿Qué les invitamos a cuidar más para ser presencia sacramental de Cristo entre sus hermanos?

El ejercicio del ministerio presbiteral es entendido como una llamada a ser **presencia viva de Cristo** a través de una Palabra que debe ser **breve, encarnada y profundamente preparada** para conectar con la vida cotidiana de los fieles. Las respuestas subrayan la importancia de una **liturgia cuidada que evite la rutina** y una disponibilidad sacramental real, especialmente en la confesión, integrando una caridad que no sea meramente asistencial, sino una **opción preferencial por los vulnerables** que sitúe al pastor en una actitud de "salida" hacia las periferias sociales.

Propuestas para el anuncio de la Palabra.

- **Brevidad y concisión:** se pide que las homilias sean cortas y directas, evitando repeticiones innecesarias. (21)
- **Conexión vital:** la predicación debe aterrizar en la realidad cotidiana y alejarse de moralismos o lenguajes técnicos. (23)
- **Preparación esmerada:** necesidad de una exégesis actualizada que nazca de la oración y el estudio. (16)

Celebración y Sacramentos.

- **Disponibilidad para la reconciliación:** se demanda facilitar el acceso al sacramento del perdón, con horarios claros y mayor presencia en el confesionario. (14)
- **Presencia del Misterio:** celebrar con pausa, respetando silencios y fomentando la participación activa de la asamblea. (12)

Caridad y Presencia Social.

- **Pastores "en salida":** incrementar la presencia real en barrios y periferias, más allá del recinto parroquial. (11)
- **Atención a los vulnerables:** priorizar el cuidado de enfermos, migrantes y pobres como centro del ministerio. (15)

3. ¿Cómo constatamos que el sacerdote realiza el servicio de la autoridad ministerial?

La autoridad ministerial es valorada por la VC cuando se ejerce desde la **humildad, el abajamiento y el servicio**, alejándose de modelos autoritarios o puramente funcionales que actúan con "psicología de casta". No obstante, se señala la existencia un **clericalismo arraigado** y de un ejercicio vertical de la autoridad que limita la participación del laicado y de la mujer, evidenciando el desafío de transitar hacia un **modelo sinodal** donde el sacerdote actúe como padre y pastor, reconociendo los carismas y no como dueño absoluto de la parroquia.

- **Liderazgo como servicio:** se valora la autoridad cuando se ejerce desde el abajamiento, la humildad y la escucha. (16)
- **Crítica al clericalismo:** se denotan actitudes de superioridad, control excesivo y falta de consulta en la toma de decisiones. (18) Varias comunidades señalan actitudes clericales donde el sacerdote actúa como un "dueño" o "funcionario" en lugar de pastor, con poca apertura a la escucha o a la participación de los laicos y la VC.
- **Decisiones consensuadas:** la autoridad debe validarse en el discernimiento comunitario y no en el mandato individual. (14)

4. Los sacerdotes que conoces, ¿cómo los cuidamos, cómo nos cuidan, cómo vivimos la fraternidad evangélica con ellos? ¿Cómo podemos construir comunión juntos?

La relación entre los presbíteros y la VC es calificada de cordial aunque se detecta un desconocimiento de la identidad carismática específica; la cordialidad se fundamenta en un **apoyo mutuo basado en la oración y la acogida**. Se detecta un **margen** significativo de mejora en el **conocimiento recíproco de las identidades carismáticas**. Se aspira a una comunión que supere el paternalismo y la indiferencia, construyendo espacios de **fraternidad evangélica** donde la colaboración no sea meramente funcional, sino una verdadera experiencia de familia eclesial que cuide la vida del sacerdote, especialmente en sus momentos de fragilidad o soledad.

- **Aportación de la VC:** La oración diaria es el principal sostén, seguida de la acogida en sus casas y la colaboración pastoral. (22)

- **Aportación de los sacerdotes:** los sacerdotes cuidan a la VC mediante la administración de sacramentos y el acompañamiento espiritual. (15)

- **Desafíos de igualdad:** persisten rasgos de machismo y paternalismo hacia las mujeres consagradas, que limitan una verdadera colaboración fraterna. (8)

5. ¿Con qué propuestas concretas te parece que se podría ayudar a los sacerdotes a ser lo que están llamados en beneficio de todos?

Las propuestas de futuro convergen en la necesidad de **reformar las estructuras de vida y formación**, promoviendo que los sacerdotes **vivan en comunidad** y reciban una preparación integral que incluya habilidades sociales y la presencia activa de la mujer en los seminarios. Es importante fomentar una **delegación real de responsabilidades en los laicos** y activar Consejos Pastorales, garantizando que el ministerio recupere su **esencia espiritual y misionera** en un marco de corresponsabilidad, transparencia y autocuidado físico, espiritual y psíquico.

Propuestas:

Estructura de Vida y Apoyo Fraternal.

- **Vivir en comunidad:** fomentar que los sacerdotes vivan juntos o en pequeños grupos para evitar la soledad. (23)

- **Orden de vida saludable:** respetar tiempos de descanso, vacaciones, salud y alimentación. (12)
- **Unidades pastorales y equipos:** trabajar en equipo atendiendo varias parroquias. (14)
- **Acompañamiento espiritual y humano:** favorecer que cada sacerdote tenga un director espiritual y apoyo psicológico estable. (16)

Gestión y Corresponsabilidad.

- **Delegación real en laicos:** necesidad de delegar la gestión administrativa y económica a laicos preparados para liberar al sacerdote. (22)
- **Consejos pastorales efectivos:** que los Consejos no sean meramente informativos, sino órganos de discernimiento y búsqueda conjunta. (16)
- **Transparencia:** implementar una rendición de cuentas clara en la gestión parroquial. (4)

Formación y Actualización.

- **Formación en habilidades sociales:** capacitación en liderazgo, comunicación, escucha y resolución de conflictos. (10)
- **Presencia femenina en los Seminarios:** incluir a mujeres y religiosas en los equipos de formación de futuros sacerdotes. (6)
- **Formación permanente:** espacios sistemáticos de actualización teológica, bíblica y pastoral. (15)

Relación con la comunidad y el mundo.

- **Apertura:** salir al encuentro de la gente en el barrio, saludar tras la misa y visitar hogares. (14)
- **Acogida al migrante:** cuidar e integrar las raíces culturales de la población migrante en la vida parroquial. (8)
- **Cuidado de la Pastoral Juvenil y Familiar:** dedicar esfuerzos específicos a las nuevas generaciones y matrimonios jóvenes. (9)
- **Corrección fraterna:** establecer cauces claros para la corrección y romper la cultura del silencio ante desviaciones o abusos. (7)

Número de realidades eclesiales que han contestado: 51

RESUMEN 1.

En primer lugar las realidades eclesiales están muy agradecidas por haber sido invitadas a participar en la preparación de la próxima asamblea presbiteral.

Las respuestas muestran una valoración en general positiva del sacerdote cuando se vive desde la cercanía, la capacidad de escucha y la oración personal. Se reconoce la entrega de los sacerdotes, aunque aparece con claridad el cansancio, la acumulación de tareas y la soledad, factores que reducen su disponibilidad y, en algunos casos, apagan la alegría pastoral. En el anuncio de la Palabra y en la celebración de los sacramentos se pide una mayor vinculación con la vida cotidiana, homilías mejor preparadas y un estilo menos rutinario o moralizante, junto con una liturgia cuidada, acogedora y comprensible. La caridad es percibida como un eje fundamental que no debería quedar en segundo plano ni desligado del ministerio pastoral.

En relación con la autoridad ministerial, se entrecruzan experiencias de servicio humilde y evangélico con otras condicionadas por el clericalismo, las decisiones unipersonales y la lejanía respecto de la comunidad. Las propuestas para acompañar y ayudar a los sacerdotes coinciden en la necesidad de cuidar su vida espiritual y humana, combatir la soledad, delegar responsabilidades reales a los laicos, aliviar la carga administrativa y trabajar hacia una sinodalidad auténtica. En su conjunto, las aportaciones expresan el deseo de una Iglesia más corresponsable y relacional, en la que el sacerdote ejerza un liderazgo de servicio, apoyado por comunidades vivas, comprometidas y participativas.

Lo mejor de los presbíteros (312 menciones en total):

- Entrega, generosidad y fidelidad vocacional (72 menciones - 23%)
- Personas muy entregadas, generosas, valientes que no cesan de ayudar a la Iglesia y al prójimo.
 - Amor real a Jesucristo, felices en su vocación, coherencia entre vida y mensaje evangélico.
 - Héroe que superan adversidades con esperanza.
- Cercanía, acogida y acompañamiento humano (68 menciones - 22%)
- Cercanos, sencillos, afables, respetuosos, abiertos a la escucha y al acompañamiento.

- Auténticos acompañantes de vida que escuchan, orientan, saludan con cariño, generan confianza.
- Gestos sencillos: palabra cariñosa, sonrisa, preocupación por el descanso de los fieles.
- Agentes de comunión y constructores de comunidad (42 menciones - 13%)
 - Integran carismas y sensibilidades, puentes entre fieles, parroquia e Iglesia diocesana.
 - Sembradores de comunidad parroquial plural, fraterna y encarnada al servicio de barrios.
 - Constructores de fraternidad presbiteral y del Pueblo de Dios.
 - Cuidado litúrgico y sacramental (38 menciones - 12%)
 - Celebran Eucaristía "bastante bien", con reverencia, detalle, amor; portadores de Luz Evangélica.
 - Disponibilidad confesión, dirección espiritual, dispensación sacramentos como alimento cristiano.
 - Cuidado solemnidad litúrgica, detalle en lecturas/homilías.
 - Vida de oración y espiritualidad profunda (28 menciones - 9%)
 - Hombres de Dios, enamorados de Jesús Eucaristía, vida interior fuerte y oración intensa.
 - Devoción visible en adoración, Misa; transmiten intimidad con el Señor.
 - Auténticos pastores que viven autoridad desde amor-servicio desinteresado.
 - Testimonio humano: alegría, sencillez, equilibrio (32 menciones - 10%)
 - Alegres, felices por servir, equilibrio personal/emocional; calidad humana admirable.
 - Ejemplos de entrega gratuita, humildad, ausencia autoritarismo/soberbia en mayoría.
 - Humanos, amables, comprensivos; fomentan autoestima y amistad con Cristo.
 - Colaboración sinodal con laicos/movimientos (22 menciones - 7%)
 - Caminan "en igualdad" con matrimonios/laicos, sin superioridad; participan celebraciones domésticas.
 - Acompañan movimientos (ENS, Encuentro Matrimonial) como miembros de iglesia doméstica.
 - Fomentan corresponsabilidad, escuchan laicos, integran en vida

parroquial.

- Sensibilidad social y periferias (10 menciones - 3%)
- Compromiso pobres, enfermos, ancianos solos, migrantes, fragilidad familiar.
- Presencia hospitales, barrios, realidades vulnerables.

Problemas a los que se enfrentan los sacerdotes:

Sobrecarga y estructura del ministerio

- Exceso de responsabilidades pastorales, burocráticas y económicas que les impiden centrarse en su misión espiritual y pastoral.
- Multiplicidad de cargos y tareas (parroquia, colegios, movimientos, universidad) que fragmentan el tiempo y generan dispersión.
- Desigual reparto de sacerdotes entre parroquias (unas con muchos, otras con uno solo) y destinos muy exigentes en soledad (rurales, periféricos, hospitales).
- Activismo pastoral que deja poco espacio para la oración, la reflexión y la escucha pausada de las personas.

Soledad, fragilidad humana y cuidado personal

- Soledad afectiva y pastoral, especialmente en sacerdotes que viven solos en pisos o parroquias aisladas.
- Cansancio, agotamiento físico, espiritual y anímico; riesgo de “desencanto” y pérdida de ilusión.
- Falta de acompañamiento humano y fraterno entre sacerdotes; escasa fraternidad presbiteral real en algunos lugares.
- Poca atención a la propia salud integral (emocional, psicológica, descanso, vacaciones) y al autocuidado personal.

Relación con la comunidad y cercanía pastoral

- Distancia en la cercanía cotidiana: sacerdotes “muy entregados” pero “no especialmente cercanos”, encerrados en sacristía o tareas sacramentales.
- Dificultad para conocer por nombre, historias y realidades concretas de los feligreses; relación percibida como funcional más que personal.
- Llegada a parroquias nuevas sin suficiente escucha previa de la historia, tradiciones y patrimonio espiritual y cultural de la comunidad.
- Escasa presencia en la vida del barrio y en los espacios informales (calles, cafés, convivencias, vida ordinaria).

Comunicación, escucha y sinodalidad

- Dificultades para escuchar activamente propuestas de los laicos y para integrar sus carismas y competencias.

- Decisiones tomadas de forma unilateral (“aquí mando yo”) o consejos parroquiales usados solo para informar, no para discernir.
- Falta de coordinación entre parroquias cercanas (horarios, grupos, proyectos comunes) y entre equipos sacerdotales de una misma zona.
- Persistencia de clericalismo: algunos se sienten “dueños” de la parroquia; los laicos quedan pasivos, esperando indicaciones.

Ejercicio de la autoridad y estilo de liderazgo

- Riesgo de ejercer la autoridad “desde el poder” o como “administrador de lo sagrado”, especialmente con los años o el cansancio.
- Tendencia al individualismo pastoral, con poca experiencia de equipo y corresponsabilidad.
- Polarizaciones ideológicas (progresistas/traditionalistas) que generan juicios entre sacerdotes y dificultan la comunión.
- Dificultades para delegar en laicos tareas no estrictamente sacramentales, por desconfianza o por hábito.

Anuncio de la Palabra y homilías

- Lenguaje poco adaptado al mundo actual: homilías que suenan paternalistas o poco conectadas con la vida real.
- Falta de claridad doctrinal y de unidad de criterios en temas sensibles (moral, familia, sexualidad, sacramentos).
- Homilías largas, poco estructuradas o con tono de regaño, o con tintes ideológicos o políticos.
- Riesgo de que la Palabra y la celebración queden desconectadas de la realidad social, de los pobres y de los márgenes.

Celebración sacramental y vida litúrgica

- Celebraciones percibidas a veces como rutinarias o poco vividas interiormente; falta de devoción visible en algunos casos.
- Excesiva preocupación por la forma litúrgica sin suficiente vínculo con la vida concreta de las personas y de los barrios.
- Dificultades para ofrecer horarios estables y accesibles de confesión; sacramento reducido a “cuando se pide”.
- Riesgo de liturgias poco participativas, donde el pueblo de Dios no se siente suficientemente protagonista.

Formación inicial y permanente

- Carencias en la formación del seminario (sinodalidad, trabajo en equipo, doctrina social, lectura creyente de la realidad).
- Necesidad de formación continua en homilética, acompañamiento, psicología básica, trabajo social y mundo actual.

- Falta de actualización en documentos eclesiales y en claves del Vaticano II (Pueblo de Dios, sensus fidei, ministerios laicales).

Relación con la diócesis y el obispo

- Sensación de lejanía del obispo en algunas visitas pastorales; poco contacto real con sacerdotes y fieles.

- Percepción de “desamparo” o poco acompañamiento por parte de la diócesis en situaciones difíciles.

- Falta de espacios estables donde compartir criterios, revisar la práctica y discernir juntos a nivel arciprestal o diocesano.

Escasez y perfil del clero

- Escasez numérica de sacerdotes, especialmente en edades medias; algunos muy mayores, otros muy jóvenes o extranjeros desbordados.

- Dificultad para atender todas las necesidades pastorales (grupos, sacramentos, visita enfermos, acompañamiento).

- Riesgo en algunos jóvenes de rigidez, clericalismo o “empezar de cero” sin valorar la experiencia previa de la comunidad.

Imagen pública y uso de medios

- Riesgo de “ir de vedette” en redes sociales, buscando protagonismo personal más que centrar la atención en Cristo.

- Incoherencias visibles en algunos comportamientos públicos que son percibidas como antievangélicas.

Propuestas explícitas agrupadas por afinidad (95 identificadas, 22 entidades)

1. Reducción Carga Administrativa / Delegar (20 menciones)

- "Reducir la carga administrativa del clero para que puedan dedicar más tiempo a su vida espiritual y ministerial".

- "Se le debe liberar al Pastor de las tareas administrativas".

- "Saber -y poder- delegar tareas profesionales, que pueden llevar adelante, y con mayor competencia, los laicos. Y si en alguna parroquia no pudiera contar con esa ayuda, la diócesis debería poner a su disposición asesorías para económicos... temas diversos: jurídicos".

- "Los sacerdotes necesitan ser conscientes de su gran dignidad... Esto también implica un serio compromiso de formación en sana doctrina".

- "Que el servicio de la autoridad sea humilde y gratuito, se traduzca en una administración transparente y se ejerza en corresponsabilidad con los laicos (Consejos de pastoral y económico)".

2. Sinodalidad / Colegialidad / Consejos (25 menciones)

- "Más comunicación entre el párroco y comunidad, potenciar la sinodalidad".
- "Ampliar el consejo pastoral a las varias sensibilidades. No dar el monopolio a un grupo concreto".
- "Fomentar la comunicación, la formación de mesas de trabajo para la toma de decisiones, la colegialidad, la temporalidad de todos los 'cargos representativos".
- "Discernimiento comunitario".
- "Promover el feed back en la valoración de las iniciativas y realizaciones de las mismas".
- "Les pedimos que se esfuercen en ser instrumentos de comunión y corresponsabilidad, instaurando procesos de integración, consensos y armonía".
- "Impulsar los CONSEJOS, Pastoral y Económico, para que funcionen según las directrices de la Iglesia; compartiendo la información y con una comunicación fluida".

3. Acompañamiento en la soledad / Fraternidad (27 menciones)

- "Compromiso de los fieles respecto a la soledad y el aislamiento".
- "Acompañar a los sacerdotes para que no se sientan solos, tanto en lo personal como en lo pastoral, ayudándoles en sus necesidades básicas".
- "Vemos a los sacerdotes, personas entregadas a sus parroquias pero en algunos casos con un nivel de soledad alto y... animamos a potenciar el autocuidado personal".
- "Que busquen y se propicie encuentros frecuentes entre sacerdotes para evitar la soledad y así poder vivir la fraternidad con alegría".
- "Consideramos peligroso... que vivan cada uno en un piso... Sería bueno que vivieran en pequeñas comunidades... con momentos diarios de compartir, puede ser el desayuno... o la cena".
- "Promover el descanso obligatorio: descanso semanal y vacaciones. Hay agotamiento físico, espiritual y anímico. Realizar una tanda anual de ejercicios espirituales".
- "Fomentar una mayor relación y coordinación entre los sacerdotes del pueblo, con reuniones periódicas de convivencia y de planificación pastoral".

4. Formación continua / Homilética (18 menciones)

- "Formación continua encarnada en la realidad que les ayude a la predicación para que pueda ser asimilada por los laicos".
- "Homilías centradas, que trate pocos puntos en lugar de abordar muchos... Utilizar un lenguaje claro y sencillo".
- "Les pedimos y animamos a nuestros pastores a formarse más profundamente en la Doctrina Social de la Iglesia (DSI)".
- "Plan de formación de los sacerdotes, con reciclaje constante, tanto en temas doctrinales y espirituales como en el enfoque de los distintos aspectos de la actualidad".
- "Tratar de no regañar en las homilías y evitar consignas políticas".
- "Adaptar la formación a la realidad actual y que se la planteen de manera permanente".

5. Presencia Cotidiana / Barrio (16 menciones)

- "Vida cotidiana compartida en la parroquia, más parecida a la de los parroquianos, con presencia en el barrio".
- "'Café con preguntas': una hora semanal abierta, informal, para diálogo espontáneo con sacerdotes".
- "Promover encuentros informales entre sacerdotes y fieles: convivencias, cenas, excursiones, momentos culturales".
- "Impulsar la parroquia como punto de encuentro con creatividad (café a la salida de misa, cineforum, música, actividades de encuentro)".
- "Apertura de los templos más allá de los momentos de las celebraciones de la Eucaristía y otros sacramentos".

6. Corresponsabilidad Laical (21 menciones)

- "Los fieles deben comprometerse a colaborar con la parroquia en las muchas tareas: catequesis, visita a enfermos, ayuda a Cáritas, ayuda en las distintas habilidades... presencia de la música en la iglesia, organización de mercadillos solidarios".
- "Importancia de seguir impulsando el papel de las mujeres en la iglesia. Vemos que todavía hay muchas funciones en las que las religiosas y laicas podrían colaborar".
- "Que no teman dar paso a los laicos viviendo la corresponsabilidad diferenciada y acepten que los seculares tienen capacidad de discernimiento".
- "Cuidar la formación de los laicos, para que asuman mayor responsabilidad en las decisiones de las parroquias".

Propuestas “peculiares”.

- Creemos que la imposición del celibato a los sacerdotes (y a las futuras mujeres sacerdotes) es una ley injusta y antievangélica que produce víctimas y contribuye a un clericalismo dominante que produce desigualdad en la comunidad. (MOCEOP (Movimiento Pro Celibato Opcional)

- a posibilidad del celibato opcional, no entendido como sustracción de atención o energía al servicio sacerdotal sino, para quien se sienta llamado, como una forma de estímulo y propulsión (Comunidad de laicos Kédate)

- Creemos que el celibato libre puede ayudar a que el sacerdote esté más cerca de las realidades sociales. Plantear la posibilidad de un sacerdocio temporal, no para toda la vida. Tanto los laicos como los religiosos pasan por distintas etapas vitales. (Los grupos católicos Loyola)

RESUMEN 2

Las respuestas muestran una valoración en general positiva del sacerdote cuando se vive desde la cercanía, la capacidad de escucha y la oración personal. Se reconoce la entrega de los sacerdotes, aunque aparece con claridad el cansancio, la acumulación de tareas y la soledad, factores que reducen su disponibilidad y, en algunos casos, apagan la alegría pastoral. En el anuncio de la Palabra y en la celebración de los sacramentos se pide una mayor vinculación con la vida cotidiana, homilías mejor preparadas y un estilo menos rutinario o moralizante, junto con una liturgia cuidada, acogedora y comprensible. La caridad es percibida como un eje fundamental que no debería quedar en segundo plano ni desligado del ministerio pastoral.

En relación con la autoridad ministerial, se entrecruzan experiencias de servicio humilde y evangélico con otras condicionadas por el clericalismo, las decisiones unipersonales y la lejanía respecto de la comunidad. Las propuestas para acompañar y ayudar a los sacerdotes coinciden en la necesidad de cuidar su vida espiritual y humana, combatir la soledad, delegar responsabilidades reales a los laicos, aliviar la carga administrativa y trabajar hacia una sinodalidad auténtica. En su conjunto, las aportaciones expresan el deseo de una Iglesia más corresponsable y relacional, en la que el sacerdote ejerza un liderazgo de servicio, apoyado por comunidades vivas, comprometidas y participativas.

1. En mi realidad eclesial: ¿Cómo vemos a los sacerdotes? ¿Se les percibe como hombres cercanos, sencillos, abiertos a la acogida y acompañamiento, entregados y felices? ¿Son agentes de comunión en tu realidad eclesial y de esta con la Iglesia particular de la que formáis parte?

- Se les percibe como cercanos y accesibles (31)
- Son vistos como entregados y generosos en su servicio (29)
- Transmiten alegría en el ejercicio de su ministerio (22)
- Son agentes de comunión en parroquias y movimientos (24)
- Están muy sobrecargados de trabajo y faltos de tiempo (21)
- Se percibe cansancio, agotamiento o desgaste personal (18)
- No llegan a todas las realidades por exceso de tareas (15)
- Existen diferencias notables entre sacerdotes y parroquias (17)
- Algunos sacerdotes se muestran distantes o poco cercanos (14)
- Hay sacerdotes muy humanos, sencillos y normales (16)

- Se percibe soledad en muchos sacerdotes (13)
- Falta comunión entre sacerdotes de una misma parroquia o zona (9)
- Algunos sacerdotes son muy clericales o autorreferenciales (8)
- Hay sacerdotes muy centrados en lo sacramental y poco en lo pastoral (10)
 - Los sacerdotes jóvenes aparecen más clericales o rígidos (6)
 - Los sacerdotes mayores se perciben más cercanos y afectivos (7)
 - Algunos no escuchan o imponen criterios (6)
 - Hay prevención o incomodidad hacia las mujeres (5)
 - En hospitales y contextos de sufrimiento se percibe gran calidad pastoral (7)
 - En algunas parroquias no hay verdadera acogida ni acompañamiento (8)
 - Se percibe desconexión con la vida real de las personas (6)
 - Hay sacerdotes muy vinculados a movimientos concretos y no al conjunto (7)
 - Algunos sacerdotes generan miedo o silencio en los fieles (4)
 - Se percibe falta de alegría o ilusión en algunos sacerdotes (5)
 - Hay experiencias muy positivas de acompañamiento personal (19)
 - La percepción depende mucho de la parroquia concreta (16)
 - Se reconoce fidelidad al ministerio incluso en contextos difíciles (14)
 - Algunos sacerdotes parecen funcionar como “funcionarios” (5)
 - En general se valora mucho a los sacerdotes cuando hay trato personal (20)
 - Hay dificultad para generar comunidad estable (9)

2. En el anuncio de la Palabra, la celebración sacramental y la vivencia de la caridad ¿Qué te parece que necesitarían cuidar más los sacerdotes para ser presencia sacramental de Cristo entre sus hermanos?

- Preparar mejor las homilias y predicar desde la vida real (30)
- Usar un lenguaje claro, comprensible y actual en la predicación (27)
- Cuidar más la oración personal del sacerdote (26)
- Celebrar la liturgia con más cuidado, profundidad y reverencia (25)
- Evitar homilias leídas, teóricas o abstractas (22)
- Centrar la predicación en el Evangelio y en Jesús (24)
- Dedicar más tiempo a la escucha y al acompañamiento personal (23)

- Potenciar el sacramento de la reconciliación (22)
- Facilitar más horarios de confesión (21)
- Evitar celebraciones automáticas, frías o rutinarias (20)
- Conectar la liturgia y la predicación con la vida cotidiana (24)
- Mostrar coherencia entre lo que se predica y lo que se vive (19)
- Cuidar la música litúrgica y el clima de recogimiento (17)
- Evitar moralismos y discursos culpabilizadores (18)
- Preparar mejor las celebraciones sacramentales (21)
- Dedicar más tiempo a la oración y adoración comunitaria (16)
- Ser más cercanos y empáticos en el trato pastoral (20)
- Evitar un exceso de rigidez litúrgica o normativa (15)
- Mejorar la formación bíblica y teológica para la predicación (14)
- Favorecer celebraciones participativas y comprensibles (16)
- Evitar el clericalismo en la celebración y en la predicación (13)
- Dar prioridad a las personas sobre las normas en la práctica pastoral (18)
 - Cuidar el lenguaje corporal, el tono y la forma de celebrar (12)
 - Facilitar el silencio y el recogimiento en las celebraciones (14)
 - Integrar la caridad como parte central de la vida parroquial (19)
 - No delegar toda la caridad sin implicación personal del sacerdote (15)
 - Conocer la realidad social y el sufrimiento del entorno (17)
 - Acompañar procesos largos de fe sin prisas ni juicios (14)
 - Favorecer una pastoral menos sacramentalista y más integral (16)
 - Evitar discursos negativos, apocalípticos o desalentadores (11)
 - Preparar la liturgia dominical con antelación y en equipo (12)
 - Cuidar quién proclama las lecturas y cómo se proclaman (10)
 - Favorecer la inclusión de personas alejadas o heridas (13)
 - Evitar celebraciones que expulsen o incomoden a las personas (9)
 - Hacer de los sacramentos verdaderas celebraciones acogedoras (15)
 - Dar testimonio visible de caridad y misericordia (18)
 - Evitar reducir la misión del sacerdote a lo sacramental (14)

3. ¿Cómo percibes que el sacerdote está realizando el servicio de la autoridad ministerial? ¿Crees que lo están viviendo como un servicio gratuito y humilde, que no busca recompensa sino solo entregarse en favor de todos?

- La autoridad ministerial se vive mayoritariamente como servicio humilde (21)
- Se percibe entrega gratuita sin búsqueda de reconocimiento (18)
- Muchos sacerdotes ejercen la autoridad desde la cercanía (16)
- La autoridad se ejerce con espíritu evangélico (14)
- Se reconoce liderazgo basado en el ejemplo (12)
- Se percibe coherencia entre autoridad y servicio (11)
- La autoridad se vive como acompañamiento pastoral (10)
- Se percibe respeto a las personas y a sus procesos (9)
- Hay experiencia de autoridad compartida y dialogada (8)
- Se valora positivamente la autoridad vivida con sencillez (13)

3b. ¿Piensas que pueden estar tentados de un mal ejercicio viviéndolo como mero ejercicio de poder en las decisiones o como “administrador de lo sagrado”?

- Existen casos claros de ejercicio autoritario del ministerio (17)
- Algunos sacerdotes deciden de forma unilateral sin consultar (15)
- Se percibe clericalismo en el ejercicio de la autoridad (14)
- La autoridad se confunde con poder o control (13)
- Algunos actúan como “administradores de lo sagrado” (12)
- Hay resistencia a la participación de los laicos (11)
- Se imponen criterios personales o ideológicos (10)
- La autoridad genera miedo o silencio en la comunidad (9)
- Algunos sacerdotes actúan como jueces morales (8)
- Se percibe rigidez doctrinal desconectada de la realidad (8)
- El aislamiento del sacerdote favorece abusos de autoridad (7)

3c. ¿Con qué concreciones te parece que podría ser más evangélico ese ejercicio de la autoridad?

- Escuchar de manera real y sistemática a la comunidad (26)
- Ejercer la autoridad de forma dialogada y compartida (24)
- Delegar responsabilidades reales en los laicos (23)
- Explicar las decisiones importantes con claridad (21)

- Superar el clericalismo y el personalismo pastoral (22)
- Trabajar en equipos pastorales estables (20)
- Practicar la sinodalidad en la toma de decisiones (21)
- Acompañar procesos respetando los tiempos personales (19)
- Dar prioridad a las personas sobre las normas (18)
- Cuidar la formación humana y pastoral del sacerdote (16)
- Evitar decisiones precipitadas o autorreferenciales (15)
- Fomentar comunidades corresponsables y no dependientes (17)
- Vivir la autoridad desde la cercanía y el servicio (20)
- Aceptar la crítica y la corrección fraterna (14)
- Evitar gobernar en soledad o aislamiento (13)

4. ¿Con qué propuestas concretas te parece que se podría ayudar más a los sacerdotes a ser lo que están llamados a ser en beneficio de todos?

- Cuidar explícitamente la vida espiritual del sacerdote (oración, retiros, acompañamiento) (22)
 - Escuchar más y mejor a los laicos de forma sistemática (19)
 - Delegar responsabilidades reales en los laicos (18)
 - Combatir la soledad sacerdotal fomentando vida comunitaria (17)
 - Trabajar en sinodalidad real y corresponsabilidad (16)
 - Acompañar humana y espiritualmente a los sacerdotes (16)
 - Reducir la sobrecarga de tareas administrativas (15)
 - Favorecer equipos pastorales estables y no personalistas (14)
 - Promover formación continua integral del sacerdote (14)
 - Cuidar la salud emocional, psicológica y física del clero (13)
 - Clarificar qué tareas son propias del sacerdote y cuáles no (13)
 - Fomentar fraternidad sacerdotal real (12)
 - Crear espacios reales de encuentro sacerdote–comunidad (12)
 - Evitar el clericalismo y el autoritarismo (12)
 - Explicar las decisiones pastorales importantes (11)
 - Favorecer la participación activa de los laicos en la parroquia (11)
 - Impulsar un liderazgo de servicio y no de poder (11)
 - Facilitar tiempos reales de descanso y desconexión (10)
 - Promover comunidades parroquiales vivas y corresponsables (10)

NÚCLEOS DE CONSENSO (PROPUESTAS MÁS REITERADAS)

A. Cuidado integral del sacerdote.

Coincidencia muy alta en la necesidad de:

- atender la vida humana, afectiva y espiritual del presbítero;
- prevenir el cansancio, la soledad y el desgaste;
- acompañar con especial delicadeza los cambios de destino. Se percibe una conciencia clara de fragilidad y una demanda explícita de cuidado no asistencialista, sino fraterno y personalizado.

B. Fraternidad sacerdotal real.

Aparece como eje transversal:

- rechazo de una fraternidad meramente formal;
- necesidad de espacios reales de convivencia, descanso y oración;
- especial atención a las fracturas generacionales.

C. Formación permanente viva e integral.

Con rasgos comunes:

- formación bíblica y teológica conectada con la misión;
- diálogo con la cultura contemporánea;
- integración de dimensiones humanas y espirituales.

D. Revisión de estructuras y cargas pastorales.

Propuesta reiterada de:

- revisar la distribución real del trabajo pastoral;
- evitar tanto la sobrecarga como la ociosidad;
- criterios más personalizados para los destinos.

Reflexiones reiteradas (síntesis muy breve)

Solo se señalan las que aparecen en varias respuestas:

- Riesgo de clericalismo y de identidad sacerdotal reducida al rol.
- Miedo a una pérdida de identidad si no se parte de la verdad de la vocación recibida.
 - Tensión entre misión evangelizadora y agotamiento estructural.
 - Necesidad de una sinodalidad bien entendida, arraigada en la fe de la Iglesia.

Mapa de tensiones

- Identidad ↔ Funcionalismo
- Misión ↔ Cuidado
- Fraternidad deseada ↔ Individualismo real
- Unidad ↔ Pluralidad
- Tradición ↔ Discernimiento

RECOGEMOS LAS PROPUESTAS PERSONALES DE ALGUNOS SACERDOTES:

Relación con el Obispo.

- Que los Sres. Obispos suspendan las visitas pastorales para dedicarse a los sacerdotes.
 - que el cuidado de los sacerdotes nunca se delegue. Y si tiene que hacerse, que se encomiende a un obispo auxiliar que esté dedicado a esta cuestión que conozca, se preocupe y quiera a sus sacerdotes.
 - las visitas pastorales deben ser más habituales y no protocolarias.
 - Si no se puede visitar a los sacerdotes a veces una simple llamada de teléfono o un whatsapp puede ayudar mucho más de lo que parece.
 - Que el obispo esté presente en los momentos importantes de nuestra vida (aniversarios, fallecimiento de familiares, celebraciones de comienzo en un nuevo destino...) si sólo se hace con algunos y no con todos se generan agravios comparativos que no ayudan.
 - Relación personal del Obispo con los sacerdotes que supere lo administrativo. Facilidad para acudir a un Obispo o Vicario, sin que el sacerdote se vea rechazado o juzgado.
 - La visita pastoral debe incluir un momento de escucha real del sacerdote.
 - Presencia cercana del Obispo en momentos de transición y fragilidad.
 - Evitar decisiones tomadas “desde el despacho”. Necesidad de que toda decisión pase por un discernimiento pastoral y humano.
 - Necesidad de avanzar en una obediencia dócil pero inteligente y humilde, con interés de servir.
 - Ayudarnos en la disponibilidad a ser enviados por el Obispo.
 - Ayudar al Obispo y a los Vicarios para que no caigan en un autoritarismo dictatorial.
 - Buzón de sugerencias de la diócesis. Que esté en la app comunica.

- Que el Obispo corrija a sacerdotes que aconsejan contrariamente a la doctrina católica en temas de moral sexual o liturgia.
- Avanzar en la necesidad de que el sacerdote pida ayuda sin sentirse mal, tanto al Obispo como a los compañeros.
- Rendición de cuentas por parte del sacerdote a nivel personal y espiritual. Especialmente en los cambios de destino.
- Que el Arzobispo hable con el sacerdote que solicita la jubilación o al que se le sugiere y le ofrezca un servicio pastoral acomodado a su situación.
- Con motivo de un cambio pastoral, con 25 años cumplidos de ministerio, el Arzobispo debiera facilitar a los sacerdotes el poder disponer de un periodo prolongado de uno, tres o más meses dedicados a la actualización teológica, espiritual y pastoral.
- Mejorar la comunicación del Arzobispo con los sacerdotes, sobre el plan pastoral, calendario...
- Mayor autonomía a las parroquias para realizar los expedientes matrimoniales.

Ejercicio del ministerio.

- Necesidad de mejorar las homilias en tiempo (más breves) y en contenido.
 - Predicación centrada en el kerigma, que sea capaz de iluminar, a partir de la fe, las circunstancias, las situaciones y la relaciones en las que todos los fieles vivimos cotidianamente.
 - Necesidad de que la catequesis sea continuación natural de la predicación.
- Abrir las parroquias a la pertenencia a la única Iglesia local presidida por el Obispo.
- No celebrar en el mismo templo Eucaristías dominicales con asambleas pequeñas, buscar una única celebración común.
- Favorecer el encuentro y la comunión entre diferentes carismas.
- En la obra caritativa deberíamos invitar e introducir en la relación que nos hace vivir.
- Regeneración del tejido comunitario y, a la vez, acompañar el camino de madurez cristiana (santidad) de cada fiel.
- Caer en la cuenta de que la comunidad cristiana es el lugar de la misericordia. Cuidar el perdón sacramentalmente ofrecido.
- Necesidad de un ejercicio del ministerio que afronte con decisión la urgencia educativa.

- Dedicación con mayor rigor a la oración y al estudio sin dejarnos aprisionar por lo que se considera urgente.
- No descuidar el horizonte misionero (misión ad gentes) de nuestro ministerio.
- El grave problema de nuestro ministerio es el clericalismo, debemos ayudarnos a evitarlo.
- Abrir espacios donde sea posible profundizar en las relaciones afectivas del presbítero y, en concreto, en la relación con las mujeres. Esto ayudará a evitar los abusos sexuales y de conciencia.
- Evitar tener miedo a todo, a veces se nos cuele mucho esto.
- Evitar los discursos de odio dentro de la Iglesia.
- Es necesario que los arciprestazgos asuman la pastoral extraparroquial en sus zonas.
- Seguimiento sinodal para que no quede en el aire el proceso sinodal actual de la Iglesia universal.
- Necesidad de ser misericordiosos con el prójimo.
- Evitar el aburguesarnos y acomodarnos favoreciendo los cambios de destinos entre vicarías.
- No caer en lo de siempre ni dejarnos agobiar por el ambiente estructural y eclesial.
- Centralidad de la Eucaristía: celebrar lo que vivo y vivir lo que celebro.
- Sentirnos corresponsables en las tareas y planes de la Iglesia Diocesana. Evitar el individualismo clerical.
- Vivir el sacramento del perdón como una gran experiencia de amor, se debe celebrar personal y comunitariamente. Se repite.
- Mirar a los pobres como el sacramento de Cristo.
- Hay bastante preocupación por lo parroquial y poca por lo diocesano.
- Evitar vivir el ministerio desde el yo, desde el éxito, evitar la conciencia de “superhombre”. Evitar verme más o menos valorado según un destino u otro, o, si soy cura joven, según con qué párroco (más o menos estrella) se me mande.
- Evitar, sobre todo los párrocos, desarrollar en el ministerio el propio proyecto, con una conciencia “automesiánica”.
- Formarnos mucho en la escucha, prioritaria en el ministerio. Se repite.
- Fomentar la cultura del encuentro, de la acogida y de la hospitalidad.

- Formar a los laicos en la conciencia de pertenencia al arciprestazgo y a la Diócesis.

Economía.

- Que los sacerdotes que reciben el sueldo de la caja de compensación lo hagan el día 1 de cada mes.

- Reciban dinero para transportes, vehículo, reparación de la vivienda, salud integral.

- Hermanamiento de parroquias pobres con parroquias ricas.

- Acabar con las desigualdades prácticas de algunos destinos. Puede haber diferencias de hasta 500€ al mes.

- Suplemento de sueldo para sacerdotes que no llegan a fin de mes.

- Posibilidad de que los curas hagan su testamento gratuito para legar sus bienes a la Diócesis de Madrid.

- Servicio de gestoría y mantenimiento de las parroquias a través de UMAS.

- Revisar el concordato con la Santa Sede para que se pueda subir la jubilación de la seguridad social y la pensión de los jubilados no sea un cargo a las parroquias ni a la diócesis.

Formación.

- Elaborar un plan de formación vinculante e integral por franjas de edades. Cuidar especialmente y con mayor periodicidad los 5 primeros años de ordenación.

- Crear una biblioteca virtual sacerdotal, con recursos de formación permanente, un libro cada mes, material para retiros...

- Formación bíblica continua con itinerarios que ayuden a la predicación y a la oración.

- Promover desde el Seminario la lectura de los grandes clásicos de la literatura y de la filosofía.

- La formación debe ser permanente y articulada cada cuatro o cinco años.

- Cada vez es más habitual que los seminaristas no provengan de parroquias. Se echa de menos, cuando se ordenan, que se apasionen por la pastoral parroquial. Muchas veces lo viven como una carga y se buscan otros “oficios” que les ocupan el tiempo: capellanías no encomendadas, “apostolados en la red”... Sería importante que antes de ordenarse tengan una experiencia real, larga y fundante de vida parroquial, que ayude a

contrastar si es este el modo de vida al que te llama el Señor, y que no se consigue sólo con experiencias de dos tardes a la semana, ni tampoco con el último año de pastoral donde ya está el discernimiento prácticamente hecho....**PROPUESTA:** que después del tercer año de formación vivan un año de pastoral en parroquia, buscando experiencias apostólicas vivas que les ayuden a valorar y a amar la riqueza de la vida parroquial.

- El modo de estar organizado el seminario arquitectónicamente habla de vida lo más parecido a un hotel y no a un hogar. O, incluso, más parecido a una vida conventual o monástica que la del sacerdote secular. Esto ayuda poco a la formación. Se echa de menos algunas de las experiencias vividas en las antiguas comunidades de barrio. **PROPUESTA:** Organizar la estructura del seminario que haga más fácil una vida familiar. Con más espacios compartidos y comunes. Donde se aprenda a convivir con otros, donde los espacios son “nuestros” y no “míos”, donde se pueda aprender a “llevar una casa”, a cocinar, a comprar, a estar pendiente de la limpieza... donde tenga mucho más peso la experiencia pastoral...

- El tiempo de seminario está fuertemente marcado por una vida muy “normatizada” en todos los ámbitos, favoreciendo una vida muy ordenada pero con poco espacio para las “decisiones personales”. Esto contrasta radicalmente con la vida sacerdotal una vez que sales del seminario, donde la vida ya no te la marca nadie. Esto hace que a menudo la salida del seminario se viva como una liberación y uno abandone, sin darse cuenta, muchos de los buenos hábitos que sostienen la vida sacerdotal. La oración, el acompañamiento espiritual, la relación con los demás compañeros, la formación permanente, los ejercicios y retiros espirituales, los horarios saludables (límites en la hora de levantarse o acostarse, tiempos de descanso...), la alimentación ordenada, el ejercicio físico, **PROPUESTAS:** Favorecer espacios donde los sacerdotes podamos encontrarnos, donde poder encontrar acompañamiento espiritual o confesores. Favorecer la vida en pequeñas comunidades sacerdotales. No sólo por amistad o afinidad, sino que sean pequeños reflejos de la diversidad diocesana, en las que haya hermanos ancianos, hermanos estudiantes, hermanos recién ordenados...

- Tres niveles en la formación permanente:

- Seminario: distinción entre fuero interno y externo, sacerdotes de referencia externos al Seminario y al proceso formativo.

- Vida sacerdotal: acompañamiento institucional y personal. Grupo de directores espirituales por parte de la diócesis, favorecer que algunos sacerdotes con más capacidades humanas y espirituales se formaran en la dirección espiritual, confesión y discernimiento.

- En los que se rompen: Cauces e instrumentos de ayuda cuando un

sacerdote se bloquea. Valorar donde se le manda para que salga de la diócesis, con ayudas psicológicas y compañía. Valorar donde se le manda cuando vuelva con sacerdotes bondadosos, acogedores, con capacidad de formar una comunidad sacerdotal.

- Mañana sacerdotal en la diócesis: 1º jueves, oración y retiro en la Catedral, formación en san Dámaso. 2º jueves, vicaría. 3º jueves: arciprestazgo (reflexión y coordinación pastoral). 4º jueves: excursión, convivencia. Cursos temáticos sobre temas de interés: IA, dirección espiritual...

- Otra propuesta sugiere reducir estos encuentros a dos sesiones mensuales en el arciprestazgo: una de retiro, y otra de trabajo pastoral o renovación teológica, de asistencia obligatoria para todos los sacerdotes. • Encuentros por edades sacerdotales, como en Convivium (0-10 años de ministerio, 10-20, 20-30, 30-40, +50): posibilidades y retos comunes.

- Que todos los momentos de encuentro sacerdotal comiencen con un rato largo de oración (no sólo la hora intermedia): adoración, lectio divina...

- Curso sobre fuero interno – confesión - dirección espiritual - discernimiento (incluyendo los aspectos psicológicos).

- Aprovechar la oferta formativa en temas seculares que algunas Fundaciones brindan a los sacerdotes (Fund. Tatiana Pérez de Guzmán y el curso para sacerdotes).

- Reflexión sobre los signos de los tiempos actuales y los desafíos que presentan al ejercicio del ministerio: IA, fuelta a la fe de los jóvenes, verdadera y falsa reforma de la Iglesia, comunidad e individualismo...

- Explicar bien la sinodalidad para que no se entienda mal.
- A través del correo o del whatsapp enviar textos de patrística que se puedan usar en la homilía.
- Cursos presenciales, una vez al mes, en ambiente de retiro.

Cuidar al presbítero en sus necesidades humanas.

- Crear lugares de descanso y encuentro. Se repite.
- Proponer actividades lúdicas (museos, aire libre...). Se repite.
- Servicio de apoyo psicológico al sacerdote, con psicólogos gratuitos. Prevención del burn-out. Se repite.

- Seguir con las vacaciones sacerdotales de verano. Proponerlas antes, en enero-febrero. Posibilidad de que hubiera un rato de formación por las mañanas.

- Que en la app comunica haya una pestaña que sea ocio sacerdotes donde se propongan actividades y se puedan apuntar sacerdotes.
- Impulsar la mañana de los jueves como día sacerdotal, oración, montaña, ocio...
- Mandar un mail al comienzo de curso que invite al año pastoral, que este mail recoja eventos, recursos, calendario de actividades esenciales...
- Aprender a gestionar bien el descanso.
- Preocupa el desánimo de los sacerdotes, sobre todo si va unido a una falta de oración.
- Tendría que haber institucionalmente estructura de prevención de situaciones complicadas como burn-out, adicciones, dobles vidas.
- No dar pábulo a los medios de comunicación que solo dan noticias de escándalos dentro de la Iglesia.
- Hacer un centro en Madrid para ayuda integral a los sacerdotes con dificultades.

Nombramientos.

- Cuidar los cambios de destino, que no sean tapar agujeros ni premios.
- Relativizar los ocho años de nombramiento, no todas las parroquias requieren los mismos tiempos.
- A los sacerdotes con poca actividad pastoral se le encomienden tareas en hospitales, colegios...
- Aumentar la rotación en los destinos de los sacerdotes. Evitar apalancarse en un destino.
- Encomendar las parroquias a equipos sacerdotales, coordinados por un párroco, pero con una verdadera comunión de vida, toma de decisiones y discernimiento conjunto.
- No mandar a un seminarista con un párroco, sino con un equipo sacerdotal.
- Procurar que a lo largo de la vida sacerdotal se recorran distintas actividades pastorales, parroquias grandes, pequeñas, rurales...
- Es necesario que todos los sacerdotes tengamos un nombramiento o envío pastoral. Que se reconozcan también con nombramiento colaboraciones en las delegaciones.
- No sobrecargar a los sacerdotes con cargas innecesarias, evitar duplicar las delegaciones en las Vicarías.
- Cuidar mucho el primer nombramiento, elegir bien a los párrocos con los que se manda a los seminaristas.

Vida espiritual.

- Encuentros sacerdotales donde estemos juntos ante el Señor, sin agenda ni urgencia pastoral.
- Espacios y tiempos para orar juntos.
- Ofrecer desde la diócesis un día de retiro para todos al estilo de los retiros de curas jóvenes
 - Promover la memoria viva de los sacerdotes santos.
 - Sana inquietud por la contemplación y la profundización cotidiana en la Palabra de Dios y la inteligencia de la fe. Lo cual necesita tiempo y tiempo todos los días.
 - Ayudarnos a reflexionar sobre la importancia del don del celibato y cómo vivirlo hoy.
 - Crecer en la devoción mariana de los sacerdotes.
 - Facilitar la participación de todos los sacerdotes en los retiros anuales, también a nivel económico.
 - Mayor carga de oración en las reuniones de sacerdotes, con meditaciones impartidas con compañeros.
 - Ver las cicatrices y los fracasos, no como algo de lo que nos avergonzamos, sino como una fuente de humildad, experiencia y madurez.
 - Organizar retiros en torno a la identidad sacerdotal y a temas de pastoral.
 - Avanzar en la espiritualidad de la impotencia compartida, compartida entre nosotros y con quien nos acompañamos.
 - Todos los días, después de la oración,. volver a renovar el sí de la ordenación.
 - Rezar periódicamente con el ritual de la ordenación.
 - Editar una guía de ayuda para el ritmo cotidiano de vida de cada sacerdote.
 - Preparar bien la celebración de la Eucaristía.

Relaciones entre los presbíteros.

- Acompañamiento personal estable: servicio de apoyo psicológico por email con psicólogos gratuitos.
- Cuidado explícito del cansancio y de las heridas. Discernimiento serio en los destinos.
- Atención especial a:
 - sacerdotes solos,

- zonas dispersas,
- presbíteros mayores,
- presbíteros que se han roto/que se han aislado/ que no se integran.
- Revisión objetiva de cargas pastorales: ni sobrecarga ni ociosidad.

Estudio real sobre las cargas pastorales de cada sacerdote.

- Red de casas sacerdotales, de retiro, donde varios sacerdotes puedan descansar, encontrarse...

- Anunciar en “Comunica” planes sacerdotales para que otros compañeros se puedan sumar.

- Fomentar la fraternidad sacerdotal con visitas guiadas a museos, teatro, musicales, excursiones a la naturaleza.

- Vacaciones y peregrinaciones organizadas de sacerdotes con ofertas de descanso, formación, convivencia...

- Formación para párrocos sobre liderazgo fraterno y acompañamiento.

- Procesos de reconciliación y sanación (con mediadores si fuera necesario) que permitan reconstruir confianzas y sanar heridas personales, institucionales, o intergeneracionales.

- Integrar a los sacerdotes mayores en los espacios de discernimiento, consejos, como padres espirituales...

- Mucha atención a la fragilidad de los sacerdotes jóvenes: dificultad para integrar el fracaso, su propia humanidad y vulnerabilidad, la aridez pastoral o espiritual, demasiada dependencia del éxito, frutos y gratificaciones

- Estructuras y protocolos de prevención de situaciones complicadas a nivel personal (burn out, adicciones, escándalos, crisis de salud mental), y de restauración y sanación una vez que se ha caído en situaciones así.

- Posibilidad de disponer de un tiempo prolongado a los 25 años de sacerdocio para la actualización teológica, pastoral y espiritual: año sabático.

- Cuidar encuentros de sacerdotes y acompañamiento personal en las zonas rurales.

- Mentores sacerdotales formados para acompañar a los jóvenes, elegidos por su capacidad y no por antigüedad.

- Formación para párrocos sobre liderazgo fraterno y acompañamiento (se observa que párrocos con 10-20 años de ministerio tienen dificultad de acoger a los sacerdotes más jóvenes).

- Procesos de reconciliación y sanación que permitan reconstruir confianzas entre los presbíteros.

- Integrar a los sacerdotes mayores, memoria viva y sabiduría pastoral.
 - Incluirlos en espacios de discernimiento y consejos.
 - Facilitar que acompañen espiritualmente a los sacerdotes más jóvenes.
- Acoger a los presbíteros jóvenes para ayudarles a salir de su prepotencia.
- Insistir en la relación con los compañeros de curso. Es doloroso el aislamiento de algunos.
- Superar la falta de cooperación pastoral de las parroquias colindantes. Evitar que cada uno vaya a lo suyo que es lo que ocurre salvo honrosas excepciones.
- Evitar que el párroco sea un “supersacerdote” y que cuide a los vicarios parroquiales.
 - La opción de vivir con otros debería ser mucho más frecuente.
 - Cuidar los equipos sacerdotales a nivel parroquial y a otros niveles diocesanos.
- Aplicar la metodología de Convivium a otras realidades de la vida diocesana.
- Contar con todos en el presbiterio de Madrid, también con los estudiantes y jubilados.
- Asistencia a espacios comunes donde esto se visibiliza y alimenta: arciprestazgo, Vicaría, Almudena, San Juan de Ávila, Misa Crismal... Esto se repite.
- Integrar a los sacerdotes religiosos y estudiantes en los grupos por cursos que funcionan en Madrid.
- Profundizar en la conciencia de ser y pertenecer a un único presbiterio.
- Muy buenos los encuentros por franjas de edades. Que haya dos, al comienzo y al final del curso.
 - Dos días de encuentro al mes en el arciprestazgo.
 - Buscar un hogar sacerdotal para la diócesis. También lugares donde poder comer.
- Dar más protagonismo a los Vicarios parroquiales, no son esclavos de los párrocos.
- Avanzar en la relación de los sacerdotes diocesanos con los religiosos.
 - Pedir consejo rápidamente cuando se está en una crisis.
 - Cuidar momentos de oración comunitaria en el arciprestazgo.

- Provocar encuentros donde se produzcan críticas constructivas de unos a otros, la gente no nos critica.
- Encuentros informales en los arciprestazgos.

Revisión de estructuras para liberar al sacerdote hacia su verdadero ministerio.

- Estudio serio y transparente sobre la situación real de trabajo del clero. Parece que unos sacerdotes están sobrecargados y otros tienen muy poca actividad pastoral.
 - Liberar a los sacerdotes de cargos no esencialmente ministeriales (curia, delegaciones, secretarios de vicaría) para poder llegar a otros sitios (colegios, residencias, etc)
 - Criterios claros para la asignación pastoral según edad, salud, capacidades, límites y disponibilidad.
 - Acompañamiento personalizado para quienes tienen poca actividad pastoral.
 - Es posible que la realidad concreta nos obligue a dar pasos hacia una nueva pastoral. Hay que ser valientes aunque no tengamos soluciones.
 - Dejar de promocionar una visión del sacerdote como estrella, centrado en el hacer, en los éxitos.
 - Educarnos en no ser hombres-orquesta.
 - Priorizar la dimensión espiritual y fraterna del sacerdote por encima de las tareas administrativas y burocráticas. Dar la posibilidad de tener un trabajo intenso y gratificante, conectado con la esencia del ministerio y no con tareas burocráticas.
 - Superar el parroquianismo, la conciencia de sentirnos imprescindibles.
 - Posibilidad de un breve cambio de destino pastoral, una semana en otra parroquia para conocer otras realidades. También aprovechar retiros y charlas cuaresmales.

Han trabajado en la recogida de propuestas:

Sara Gómez. Equipo Vicaría para el Clero.
Blanca Ybarra. Equipo Vicaría para el Clero.
Hna. Julia García Monge, ichdp.
Hna. Masha Savina, omi
Antonio Fernández. Arcipreste.
Pablo Nicolás. Arcipreste.
Enrique Olmo. Arcipreste.
Mario Palacios. Arcipreste.
César Montero. Arcipreste.
Fausto Calvo. Arcipreste.
Juan Daniel Alcorlo. Equipo Vicaría para el Clero.
Julio Gómez. Vicario parroquial.
Jesús Silva. Párroco.
Aurelio Cayón, ss.cc. Vicario episcopal.
Ángel López Blanco. Vicario episcopal.
José Luis Segovia. Vicario episcopal.

Ha trabajado en la recogida de datos del Clero de Madrid:

Luis López. Secretario Vicaría para el Clero.